¿«Intercambio ilimitado» o imperialismo informativo?

¿ «Intercambio ilimitado» o imperialismo informativo?

¿«Intercambio ilimitado» o imperialismo informativo?

JAROSLAV KUČERA

Editado por la Agencia de Prensa Orbis, en colaboración con el Comité Checoslovaco de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina, Praga, 1986

© Editado por la Agencia de Prensa Orbis, en colaboración con el Comité Checoslovaco de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina, Praga, 1986

INTRODUCCIÓN

Aunque la vida del hombre, lo mismo que la de todas las sociedades, sería inconcebible sin información, hasta hace poco reinaba una situación paradójica en la relación entre la vida y las informaciones. Las formas de obtención, elaboración, acumulación y propagación de las informaciones, durante un largo tiempo, iban a la zaga de las necesidades del mejoramiento de la vida de la gente, de las necesidades del desarrollo de la producción y del progreso de toda la Humanidad. Sólo, —durante nuestro siglo— se transformó radicalmente esta situación.

El auge de la gran producción, particularmente en la segunda mitad de este siglo, impuso transformaciones de principio en la *«tecnología de la informática»,* hasta hace poco relativamente primitiva, casi manufacturera: a la vez que la base científico-técnica del desarrollo industrial permitió la realización de dichos cambios. Con la creación, conservación y propagación de informaciones, la tecnología informativa adquirió un carácter de gran industria. Al mismo tiempo, su

expansión fue una de las orientaciones más esenciales del proceso de la revolución científico-técnica. Entró en el modo de vida de la gente, habiendo originado cambios considerables en su estructura y sus formas.

Uno de los rasgos característicos de la revolución científico-técnica, promocionado precisamente por la tecnología antes mencionada, es la creciente corriente de informaciones, llamada a menudo *«explosión informativa»*. El volumen de las informaciones, se duplica cada decenio. Mas, la *«explosión»* no es sólo una consecuencia automática de la cantidad creciente de nuestros conocimientos sobre el mundo. La cantidad cada vez mayor de informaciones requiere que dominemos al mismo tiempo la creciente complejidad de los procesos tecnológicos, económicos y sociales, que garanticemos el desarrollo cultural y una mejor calidad de vida de los hombres. El propio hombre depende cada vez más de las informaciones.

Desde este punto de vista, el desarrollo de la nueva tecnología en la esfera de los medios de comunicación masiva, acarrea consecuencias importantes. Podemos afirmar inclusive, que no encontraríamos otra tecnología que tenga un impacto mayor y más directo en la vida cotidiana en los cientos de millones de hombres, que la tecnología aplicada en la esfera en cuestión.

En el presente existen en el mundo unos 1.300 millones de radiorreceptores que transmiten noticias y programas de entretenimiento de más de 30 mil emisoras. Ya más de 130 países con más de 550 millones de televisores han introducido las emisiones de televisión. Ciento veinte países tienen sus propias agencias noticieras, de las cuales existen en el mundo, en total, unas 150. Los habitantes del globo terrestre disponen de más de 8 mil diarios con una tirada de unos 400 millones de ejemplares. Pueden visitar 250 mil cines con una capacidad total para 78 millones de espectadores. Anualmente se publican 550 títulos de libros. En la esfera de la prensa masiva y producción de libros los procesos de composición los hacen computadoras, se envían, utilizando la transmisión inalámbrica, las galeras de periódicos enteros a grandes distancias. Notable avance significó la rapidez de la técnica, en el intercambio de informaciones entre las agencias de prensa.

El desarrollo de la electrónica y la técnica cósmica permite a los millones de espectadores de la televisión seguir directamente los acontecimientos que tienen lugar en diferentes partes del mundo. Y está muy cercana la época cuando la televisión, directamente desde satélites estacionarios de la Tierra, cubrirá, al igual como ocurre hoy en día en el caso de la radio, cada rincón de nuestro planeta.

Mas, desgraciadamente, ese desarrollo guarda para la Humanidad también aspectos sombríos; permite crear sistemas agresivos cada vez más destructivos, que, junto con las armas nucleares son capaces de aniquilar a la Humanidad.

El desarrollo de los medios de comunicación masiva y de la tecnología de la información masiva y de la tecnología de la información en ge-

neral, no ha terminado. Además del desarrollo global de la televisión con ayuda de satélites estacionarios, estamos al comienzo de la rápida introducción de la técnica de *casettes* y, probablemente también, de la televisión por cables. En perspectiva están los planes de incorporar la televisión de cables, a los *«bancos de datos»* electrónicos, los que, una vez elegido un código determinado nos aportan informaciones necesarias o nos proyectan en la pantalla del televisor hogareño programas educativos y de distracción. El espectador dejará de ser objeto pasivo de la composición de programas y mediante equipos cada vez más perfectos podrá escoger las informaciones y los programas e incluso conversar con sus colaboradores y amigos; eventualmente, trabajar «a distancia».

También el desarrollo de la optoelectrónica aportará numerosas novedades no sólo a la televisión. Entre otras cosas posibilitará la transmisión y el procesamiento de grandes cantidades de informaciones. Los avances de la holografía, además de la conservación de cantidades excepcionales de informaciones, permitirá, posiblemente antes de terminar nuestro siglo, crear con ayuda de la vista solamente, imágenes sonoras de objetos y personas directamente en el espacio e idénticos a la realidad, conservar dichos «hologramas», electrónicamente sintetizados y, como es natural, transmitirlos a distancia. Nacerán formas nuevas de actividades artísticas, culturales, educacionales, de trabajo, entretenimiento y relaciones entre la gente.

El desarrollo de la tecnología de informacio-

nes es un proceso objetivo y sin duda positivo para el progreso de la civilización y del hombre. Además originará un rápido auge del intercambio de informaciones a nivel internacional. Si el intercambio sirve a la propagación de los resultados de la ciencia, al enriquecimiento mutuo de las culturas nacionales, al progreso económico y social de los países, a la comprensión y la atmósfera de amistad de la guerra nuclear, podría aportar grandes beneficios a la Humanidad.

Gracias a las nuevas tecnologías de los medios de comunicación masiva, una gran parte de la población mundial ya no carece de informaciones. Pero a la vez ha surgido un nuevo problema ante la Humanidad; cómo orientarse en la inundación informativa y, ante todo, cómo distinguir la verdad. Por ejemplo, con ayuda de un radiorreceptor portátil, cientos de millones de hombres, inclusive los analfabetos de regiones lejanas, pueden oir por primera vez tanto informaciones complejas sobre el mundo, como las desinformaciones y mitos propagandísticos.

La Declaración Política de los Estados Miembros del Tratado de Varsovia, adoptada en la sesión de los máximos representantes de esos países, que se celebró los días 4 y 5 de enero de 1983 en Praga, señaló al respecto lo siguiente: *«La aminoración del peligro de guerra no será posible sin la creación de una atmósfera de confianza en las relaciones entre los Estados. Ello requiere, además del desenvolvimiento del diálogo político y la toma de medidas correspondientes en la esfera económica y militar; la amplia divulgación de informaciones verídicas, re-*

nunciar al uso de la política de grandes potencias, desistir en la propagación del racismo, el chovinismo y la exclusividad nacional. No continuar aleccionando a otros pueblos cómo deben organizar su vida. No excitar la violencia y la 'psicosis de guerra'».

En la actualidad el problema de la verdad se ha convertido en una de las cuestiones cardinales que afectan directamente a todas las personas, a toda la Humanidad en su conjunto. El conocimiento de la verdad y su asequibilidad para cada persona se imposibilita. Y esto no es debido a un nivel insuficiente del conocimiento del mundo actual, sino por la estructura injusta y antidemocrática de cierta parte, que se traduce también lógicamente, en la *«forma de organización»* y, especialmente, en la aplicación de la tecnología informativa moderna.

El imperialismo impide la instauración de relaciones justas, pacíficas y democráticas entre los pueblos en la esfera económica y política, igual que en las de las informaciones, ya que la misma esencia de ese sistema, vinculada a la explotación, la expansión, el dictado y la violencia, es antidemocrática y socialmente injusta. Para ocultarla y para hacer frente a la resistencia enérgica de los pueblos contra su procedimiento, el imperialismo se ve obligado a tergiversar éstas y otras realidades, impide que la gente se de cuenta de ellas en su plenitud y no pueda deducir las conclusiones prácticas para su actuación.

Para encubrir la realidad, para disimular y engañar a los pueblos de una gran parte del mun-

do, el imperialismo se ha valido, casi exclusivamente, de un instrumento poderoso; los medios de comunicación masiva y las corrientes potentes de informaciones en nuestra época. Con su céntuple supremacía en la tecnología de información se esfuerza por esclavizar intelectualmente a los habitantes de Asia, África y América Latina; por cerrar los caminos a los movimientos de liberación nacional, por socavar la independencia de los países en vías de desarrollo y restituir a las grandes potencias imperialistas su anterior papel de artífices de los destinos de las naciones.

Para conocer la verdad sobre el mundo actual, valorar su evolución y analizar sus propias perspectivas, los países en vías de desarrollo dependen en gran medida de las *«informaciones»* que les *«conceden»* sus opresores y explotadores: los antiguos y los actuales colonialistas. Ese orden informativo impide el desarrollo libre de los pueblos, es extremadamente antidemocrático. En sus consecuencias amenaza la existencia misma de la Humanidad.

Los países socialistas luchan por la instauración de un orden internacional justo que imposibilite toda violencia y dictado de los fuertes y cualquiera actividad subversiva. Demandan que sea eliminada la violencia militar y asegurada la aplicación real de iguales derechos para los Estados grandes y pequeños en el campo de la política internacional. Que se ponga fin a la explotación, a la existencia de relaciones económicas desiguales y se asegure la colaboración económica de los Estados. Se esfuerzan por una rees-

tructuración democrática de todo sistema de relaciones internacionales y por ello en el marco de la ONU y la UNESCO bregan, conjuntamente con los países en vías de desarrollo, por la creación indispensable de un sistema justo y democrático en el campo de las informaciones y comunicaciones.

En estos esfuerzos los países socialistas no se limitan a un simple apoyo diplomático a los países en vías de desarrollo, sino que les prestan una asistencia técnica absolutamente necesaria para que puedan construir las estructuras de sus órganos de comunicación de masas nacionales e independientes.

I MONOPOLIO DE «LA VERDAD»

El rasgo principal del imperialismo lo constituye el nacimiento y el desarrollo de diversos tipos de monopolios, gigantescas corporaciones que gradualmente fueron ganando posiciones privilegiadas en todas las ramas de la empresa capitalista. El capital industrial, comercial y bancario se unió en dichas corporaciones en un todo, resultando el capital financiero. Determinados grupos de éste dominan completamente la economía y por consiguiente también, la política de todos los países capitalistas industrialmente desarrollados. Es una práctica extensa y habitual que los grupos financieros designan a *«sus hombres»* para funciones importantes del aparato estatal, jurídico, policial y del ejército; también para ministerios, gobierno y presidencia.

En los EE.UU. actualmente ocupa una posición decisiva el grupo de financieros californianos, que está unido por innumerables vínculos a los multimillonarios de Texas y de otros Estados del oeste y del sur de los Estados Unidos. Ese grupo de capitalistas se enriqueció ante to-

do gracias a los generosos encargos militares del *Pentágono* norteamericano —armas nucleares, coheteriles, de aviación y últimamente hasta cósmicas incluyendo la electrónica militar— y actualmente representa el núcleo militar-industrial de los Estados Unidos. Fueron primordialmente los dólares de ese grupo los que *«eligieron»* como presidente norteamericano a Ronald Reagan, millonario y representante directo del grupo. E igualmente *«eligieron»* a su gobierno actual de *«millonarios californianos»* integrado por ejemplo por los ministros George Shultz y Caspar Weinberger, también millonarios y ex directores de la enorme compañía de obras de construcción de California denominada: *«Bechtel Group Inc.»* El complejo militar-industrial, como la fuerza más nefasta dirigida contra la paz, actualmente decide de manera directa la política exterior militarista de los Estados Unidos. Inclusive, la realización de las agresiones indirectas y la planificación de las directas contra los movimientos de liberación nacional en numerosos países en vías de desarrollo.

Los monopolios que dominan la vida económica y política en los EE.UU., tampoco han omitido la esfera de la vida intelectual, particularmente el campo de los medios de comunicación masiva. Y una situación similar en su esencia impera asimismo en los demás países capitalistas industrialmente desarrollados: con una sola diferencia —la monopolización no ha alcanzado aún allí el nivel que tiene en los Estados Unidos.

La burguesía, que cambia todo en mercancías o capital, ha convertido en esos valores también

a la cultura, las informaciones y lo que une y contacta a los seres humanos. El auge de los medios de comunicación de masas en los países imperialistas se realizó en plena armonía con las leyes de la empresa capitalista, o sea, ganancias, competición, concentración de la producción y creación de monopolios. Enormes capitales fluyen a la industria cinematográfica, a las editoriales, a las compañías de televisión y a los consorcios periodísticos, al igual que, por ejemplo, a empresas petroquímicas, electrónicas o de armamento. A consecuencia de la concentración y centralización del capital, nacieron en el Occidente considerables ramas muy monopolizadas de la industria de informática y de *«cultura»*.

En los EE.UU., por ejemplo, unos 400.000 empleados trabajan en la esfera periodística y, según cálculos, ese sector ocupa el tercer puesto en relación al número de empleados, pues le anteceden las industrias automovilística y siderúrgica. A primera vista, esta rama podría parecer entonces excepcionalmente diferenciada. Abarca a 1.750 diarios, 7.500 revistas y algunos cientos de editoriales. En la prensa diaria, el 43% de los diarios pertenecen a los llamados independientes, pero alcanzan sólo el 10% de la tirada total de 62 millones de diarios. En realidad, las diez mayores corporaciones controlan 200 diarios que representan el 35% de la tirada total. De 1.536 ciudades que tienen por lo menos un diario, sólo 35 tienen por lo menos dos competidores. Solamente dos metrópoli —Nueva York y Filadelfia— tienen tres. Los diarios más influyen-

tes son el *Wall Street-Journal* con 1.900.000 ejemplares por tirada, *New York Times* (950.000) y *Washington Post* (600.000). De los 750 semanarios con una tirada total de 38 millones de ejemplares y con 152 millones de lectores, tres; el *Time, Newsweek* y el *U.S. News and World Report* —alcanzan una tirada de 10 millones de ejemplares y tienen 47 millones de lectores.

Una situación similar reina también en el campo de la radio y la televisión. Tres corporaciones gigantescas —*Colombia Broadcasting System (CBS), National Broadcasting Corporation (NBC)* y *American Broadcasting Company (ABC)*— controlan el 25% del número total de 6.000 emisoras de radio en los EE.UU. y prácticamente las 700 emisoras de televisión de ese país. Pero las 15 emisoras de televisión en propiedad directa cuentan con más de 100 millones de teleespectadores potenciales, del número total de alrededor de 240 millones de habitantes estadounidenses. Además, al lado de la monopolización en línea *«vertical»* que sigue la prensa, radio y televisión—, también existe en los EE.UU. una gran monopolización en línea *«horizontal»* que ha concentrado diferentes tipos de medios de comunicación en manos de las mismas corporaciones monopolistas.

Parecida situación existe en los medios de comunicación de masas de los demás países capitalistas netamente industrializados. En la República Federal de Alemania trabajan 365 mil personas en los medios de comunicación de masas.

Esta rama empresarial capitalista alcanza un monto anual de negocios que sobrepasa los 30

mil millones de marcos. El mercado de los medios de comunicación de masas parece muy variado, *«pluralista»*. La televisión y la radio considerados como — «sector público», no pueden estar en manos privadas, son estatales. Esto significa que deberían estar al servicio de todas las capas y clases sociales que viven en la República Federal de Alemania. Además, como las 8 compañías de Radio que existen en los respectivos países federales tendrían que ser ejemplo de *«pluralismo»*. Los estatutos de esas compañías estipulan, por ejemplo, el deber de respetar la independencia y la objetividad, de luchar por la justicia social y las libertades democráticas; no tener prejuicios con respecto a otras filosofías e ideologías. Empero, la realidad es completamente diferente, especialmente en el caso de la ideología.

Sobre pluralismo en los medios de comunicación de masas en la República Federal de Alemania no se puede siquiera hablar, puesto que su mercado privado está dominado por 6 consorcios que se cuentan entre los 200 monopolios germanooccidentales más grandes. Por ejemplo, el conocido, aunque no el más grande, consorcio *Springer,* que publicaba ya a comienzos de los años setenta 15 millones de ejemplares; controlaba el 30% de la tirada total de los diarios en el país y su cifra de negocios total, anual, oscilaba alrededor de mil millones de marcos. Los monopolios han encontrado un camino para influir en la radio y televisión germanooccidentales no sólo por intermedio de su gobierno, sino también directamente: se trata, en primer lugar,

de la creciente extensión de la publicidad que permite a las corporaciones financieras e industriales ejercer una influencia directa e indirecta sobre el contenido ideológico de los programas emitidos. Los gobiernos provinciales nombran, además, a los representantes de los monopolios para los consejos de inspección de las compañías de radio a base de la representación proporcional en el parlamento federal en el que suelen tener influencia decisiva los partidos reaccionarios. El profesor británico Anthony Smith, en el libro: *«La sombra en la gruta»*, en el cual analiza la televisión burguesa, confiesa que en la República Federal de Alemania los directores artísticos tienen una posición cada vez más difícil y no pueden obtener un trabajo responsable, si no gozan de la confianza de un grupo político fuerte en uno u otro país federal. Según ese libro, todos los programas de la televisión germanooccidental respetan el espíritu de *«una sola ideología»*. La esencia socio-política y por ello, también la ideológica, de dichos grupos sigue siendo idéntica, pese a todos los matices o diferencias, es decir, burguesa.

El imperio más importante en el reino periodístico del mundo capitalista lo constituye, indudablemente, el de *Lord* Thomson, en su época propietario de 138 revistas y 148 periódicos, decenas de emisoras de Radio y Televisión, editoriales e imprentas, en más de 20 países. Poco antes de su muerte, el canadiense, a quien los círculos gubernamentales de Gran Bretaña otorgaron el título de *Lord,* publicó su autobiografía, señalando en ella que al principio era impulsado

exclusivamente por el anhelo de *«ganar dinero en la radio, televisión y periódicos».* Pero el dinero es posible *«hacerlo»* también en otras ramas de la empresa capitalista privada, lo que no se excluye mutuamente, sino que se complementa adecuadamente.

La industria informativa y cultural fue y sigue estando vinculada a las demás ramas de la empresa capitalista, por innumerables lazos: en primer lugar la publicidad, los anuncios y la propiedad anónima. El consorcio noticiero multinacional de *Thomson,* probablemente el mayor del mundo —*Thomson New Papers Ltd.*— no obtiene sus mayores ganancias en la prensa, radio y televisión, sino del comercio con petróleo, agencias de viajes y una cadena de grandes almacenes en todo el mundo. Así, la *«parte informativa»* del consorcio puede complementar ventajosamente su parte comercial; garantizar la publicidad a los artículos y servicios que proporcionan sus almacenes y agencias de viajes y hacer política. Por ejemplo, dar explicaciones equívocas y desviadas acerca de la crisis energética —causada en primer lugar por la política carente de perspectivas de las corporaciones petrolíferas— argumentando que *«es originada por el egoísmo de los jeques árabes»*, tocar alarma ante *«el expansionismo soviético»* que, *«se informa»* quiere adueñarse de las fuentes de petróleo del Oriente Medio y *«exportar»* la revolución a esa zona. Así, de tal manera, suele disfrazarse el expansionismo real y las diversas formas que utilizan las grandes potencias imperialistas para exportar la contrarrevolución. Aducen diferentes

pretextos: por ejemplo, minas en el Mar Rojo, el conflicto entre Irán e Irak, o, su *«ayuda»* a el Líbano. Así motivan su presencia militar en esa zona, dirigida no sólo contra la URSS, sino primordialmente contra el movimiento de liberación nacional de los árabes y de otras naciones.

La producción de todos los medios de comunicación masiva y sistemas de comunicación, en sus tres cuartas partes, son controlados en el mundo capitalista por unos pocos monopolios. Según el volumen total de su producción anual se trata, ante todo, de las compañías; *International Business Machines (IBM), General Electric, International Telephone and Telegraph (ITT), Western Electric y Westinghouse* (todas ellas norteamericanas), además: *Philips* (Países Bajos) y *Siemens* (Alemania Occidental). Algunas de ellas, en primer lugar *IBM, General Electric* y *Siemens* controlan al mismo tiempo una serie de emisoras de radio y televisión, al igual que otros sistemas de comunicación de masas del mundo no socialista. Estas y otras gigantescas corporaciones se valen de su posición exclusiva en la esfera de las informaciones no solamente para propagar sus artículos y servicios, sino también para reforzar su situación en la economía y la política, para liquidar a sus competidores en la lucha por los mercados y el triunfo de sus próximos intereses económicos. Su poder informativo les ayuda considerablemente en la lucha electoral para designar y promocionar a sus representantes para funciones políticas importantes, inclusive, gubernamentales. Y ese poder les ayuda particularmente en la manipulación masiva de la conciencia de la gente, a nivel nacional e internacional.

La concentración del poder económico, político e informativo es sumamente ventajosa también para el negocio más deleznable que pueda existir; el de la muerte. En 1981, circularon por la prensa mundial noticias sobre una operación burzátil sensacional, por medio de la cual la compañía militar-industrial francesa *MATRA* se hizo propietaria del consorcio periodístico y editorial *«HACHETTE».* En Francia nació un nuevo imperio de los medios de comunicación masiva. La firma *MATRA,* —que produce por ejemplo los conocidos misiles *«Exocet»,* los mismos que en las batallas por las Islas Malvinas destruían a los contratorpederos de sus aliados británicos, ocupaba ya antes determinadas posiciones en la radio, habiendo adquirido un paquete de acciones de la emisora *Radio Europa 1* y su competidora,*Radio Luxemburgo.* El diario británico *«The Economist»* informó que en esa esfera la firma *MATRA* se había convertido en un pulpo debido a su adquisición de la asociación *HACHETTE.*

Es evidente que la fusión que fortaleció la uniformidad de los medios de comunicación de masas de Francia no podría haberse llevado a cabo sin la bendición de autoridades francesas de alguna esfera gubernamental. Según la revista francesa *L'Express,* el presidente y director general de *MATRA,* Jean-Luc Langalède, encabeza un imperio periodístico, armamentista y electrónico, con cincuenta mil empleados. Los monopolios franceses esperan, al mismo tiempo, que tal fusión les permita activar la publici-

dad atlántica anti-comunista y anti-soviética, de la cual en la actualidad forman parte orgánica las campañas contra los jóvenes Estados democráticos, realizadas so pretexto de *«lucha contra el peligro comunista»*. El tono de los medios burgueses de comunicación de masas de Francia, su desplazamiento marcado hacia la derecha, particularmente en política interior y también en política exterior en la cual la publicidad mencionada tiene una gran participación, evidencia que, desde su punto de vista las esperanzas de los monopolistas franceses no carecían de una base racional. La gigantesca corporación armamentista, electrónica e informativa *«MATRA»* es capaz hoy en día de apoyar al cuerpo expedicionario francés, enviado contra el *«peligro comunista»* en Chad, no solamente con armas, sino también con propaganda.

La gran industria de los medios de comunicación de masas estuvo siempre explícita en la coyuntura de los países capitalistas. En el año 1965, al comercio con artículos de dicha industria correspondía el 6% de la cifra total de negocios entre los países capitalistas, y en el presente esa participación aumentó a un 10%. El desenvolvimiento de esta rama, con un incremento anual de hasta el 15%, supera al de las demás ramas industriales y a menudo no es afectada por las crisis económicas cíclicas. Por ejemplo, la cuota anual de beneficios de las compañías de televisión norteamericanas con frecuencia alcanzan el 90 o hasta el 100%. Habitualmente suelen sobrepasar las ganancias de toda una serie de corporaciones petrolíferas y armamentistas.

El gigantesco consorcio informativo y cultural que se encuentra en las manos de la burguesía y como propiedad privada, no está sometido al control de la opinión pública, cambió las relaciones existentes en esta esfera durante el capitalismo premonopolista, igual que los monopolios lo hicieron en la esfera de la producción material. La llamada libertad de palabra y la posibilidad de acceso a las informaciones no fueron jamás suficientemente amplias en la sociedad capitalista, pero desempeñaron un determinado rol progresista. Más, hoy en día la teoría y la práctica liberales de otrora han sido sustituídas por el monopolio de la palabra; las corporaciones deciden sobre lo que se debe o no escribir. Qué ideas deben propagarse y cuáles desacreditarse, etc.

Los medios burgueses de comunicación masiva no tienen que estar en propiedad directa de los monopolios tipo *Thomson,* imperios armamentistas o electrónicos. Sin embargo, los medios de comunicación de masas deben respetar la voluntad de todas las corporaciones, incluso, aunque se denominen *«independientes»,* puesto que dependen de la publicidad que ellas encargan (los ingresos por la publicidad constituyen actualmente la mayor parte de las ganancias, ante todo en el caso de los periódicos, revistas y emisoras privadas de Occidente). Henry Luce, fundador del consorcio norteamericano de revistas: *«Time Inc»*, rindió homenaje a la Asociación Norteamericana de Agencias de Publicidad al catalogarla como *«único tribunal del país a que se somete».* El convenio entre quien encarga la

publicidad y el redactor lo calificó como *«sagrado»*, considerándolo como la base misma de la democracia. Según ese norteamericano la democracia consiste en que: de esa unión con el que denominó *«verdadero comité de presupuestos de la prensa norteamericana»*, depende la existencia o desaparición de una u otra revista. El señor Henry Luce expresó su *«firme convicción»* sobre el derecho y también el deber de participar consecuentemente en el proceso de formación de los principios éticos y culturales de la prensa estadounidense, que tienen quienes encomiendan a la prensa la publicidad, o sea, los capitalistas. Es obvio que fuera de una tal *«democracia»* no están solamente los lectores, sino también los mismos periodistas. Se trata de un ejemplo típico de democracia para los ricos, quienes pueden, simplemente con el hecho de unirse, posibilitarse comprar hasta la *«libertad de palabra»*. Los demás carecen de recursos para adquirir esa *«mercancía»*. Por ello, no les queda más escuchar, leer, o mirar lo que les presentan como *«verdades»*, como *«hechos irreversibles»*, en la radio, televisión y prensa que controlan los financistas, los ricos.

Los medios de comunicación burgueses no están controlados por la opinión pública, como tampoco lo están las demás formas de la empresa o propiedad capitalista. Esa «libertad en las informaciones» es definida por los propietarios capitalistas de los medios de comunicación y, naturalmente también, por sus propagandistas y políticos como: «libre empresa». Exteriorizan y motivan así su rechazo a toda responsabilidad

por el contenido y las consecuencias que pueden ocasionar las informaciones difundidas que, estando en consonancia con sus intereses, especialmente los que atañen a las ganancias, les son aparentemente indiferentes, al igual que otros tipos de artículos que producen o venden: lo principal para ellos es que se vendan bien.

La empresa informativa y cultural en Occidente, como ha sido constatado ya anteriormente, no es ni remotamente algo sin sustancia ideológica y, además, no tiene por objetivo sólo el lucro. Es verdad que los consorcios de información y entretenimiento quieren vender sus artículos, pero éstos tienen a la vez una función más importante que el simple beneficio económico.

Los principales medios masivos de difusión de Occidente están al servicio de objetivos políticos concretos y, con el examen de sus alcances, entonces es después «informada» la opinión pública.

La prensa, la radio y la televisión burguesas se esfuerzan por convencer a los explotados, a los pobres, que deben reconciliarse, resignarse, conformarse, con su posición. Ello significa, por ejemplo, que no deben preocuparse demasiado por la política, que de hecho, deben ser eliminados de su esfera, que no deben conocer la esencia del orden social que aporta a unos la pobreza y a otros la riqueza y, lo fundamental que no se subleven y no traten de cambiar esa situación. En otras palabras: los principales medios de difusión del mundo capitalista sirven a la clase gobernante que los posee, interviniendo en defen-

sa del mantenimiento de sus privilegios políticos y económicos.

Para cumplir su deber de servidores, los medios de comunicación masiva de la sociedad burguesa emplean un amplio espectro de formas, variedades y métodos, a menudo muy refinados. Entre los principales nombremos o mencionemos la supresión de las informaciones socialmente importantes. Éstas se *«pierden»* en el aluvión de las informaciones más diversas y ambiguas a nivel de informaciones de pacotilla, de manera que se trata de *«necesidad de dar prioridad a la cognición del medio»* en las *«noticias»*.

Otro método del periodismo burgués tiende a que la gente sea incapaz de distinguir entre las informaciones que tienen importancia y las que no las tienen en absoluto, o sea, las inútiles; en ese caso ensalzan los acontecimientos corrientes, banales, triviales, fácilmente comprensibles, sin aclarar la relación que pudiesen tener tales *«noticias»* en el contexto social e histórico.

Frente a un panorama ampliamente abierto para la comprensión del mundo en sus interdependencias sociales y políticas fundamentales, las clases dominantes de Occidente oponen un análisis fragmentario de los *«problemas vitales»*, un empirismo puro y pragmático. Se esfuerzan por conservar los estereotipos más primitivos de la conciencia masiva y por diferentes vías lo *«protegen»* ante las ideas de las fuerzas progresistas y las informaciones verídicas, especialmente, sobre la vida en los países socialistas. El periodismo burgués aplica el método *«fragmentario»* arriba citado, también en el enfoque del

problema vital, el más importante del presente, es decir, la conjuración de una guerra nuclear. Dicho problema lo aborda a su manera. Por ejemplo: la propaganda oficial norteamericana publica a menudo datos sobre la envergadura del potencial militar soviético, sobre el desarrollo o la dislocación de los sistemas estratégicos de la Unión Soviética, etc. Generalmente exageran los datos y, además, suelen mencionarlos aisladamente, sin compararlos con los idénticos sistemas que poseen los Estados Unidos. Otras veces escriben sobre los sistemas en los cuales la Unión Soviética tiene supremacía sobre los EE.UU. [especialmente los misiles balísticos terrestres intercontinentales], pero omiten las informaciones sobre aquellos en que tienen el predominio los Estados Unidos [aviación estratégica y número de ojivas nucleares en misiles para ser lanzados desde los submarinos norteamericanos], y que igualan a la supremacía del potencial coheteril terrestre de la Unión Soviética. Entonces, basándose en semejante tipo de *«informaciones»* el norteamericano medio que no se interesa profundamente por la política, puede llegar eventualmente a la convicción de que la Unión Soviética mantiene supremacía militar sobre los Estados Unidos y que estaría desarrollando nuevos tipos de armas, o nuevos sistemas, para atacar por sorpresa a los Estados Unidos. Quizá esa convicción fuese perturbada si se enterase que las fuerzas armadas de los Estados Unidos —muchos años antes que la Unión Soviética— fueron las primeras en implantar 23 de los 24 sistemas estratégicos, incluída la bom-

ba nuclear y de hidrógeno, aviones para bombardeo estratégico, submarinos de propulsión nuclear, misiles con ojivas múltiples, etc. En otras palabras, la Unión Soviética no ocultó la nueva carrera armamentista, ni tampoco perfeccionó los nuevos sistemas de armas para atacar a los Estados Unidos, sino como respuesta lógica al sistema de armas similares que los Estados Unidos habían desarrollado antes. Pero los norteamericanos no se enteran de esto por sus propios medios de comunicación.

Desde el año 1981, folletos como el titulado: *«El poder militar soviético»,* publicados en tiradas masivas por el *Pentágono,* difunden invenciones sobre la *«amenaza militar soviética»*, la *«expansión del comunismo»* y el *«atraso de los Estados Unidos con respecto a la Unión Soviética en técnica militar»*.

Los medios de difusión de masas en los Estados Unidos dedican a tales folletos una gran publicidad.

La prensa, radio y televisión de los Estados Unidos a base de ficciones convencen a los habitantes del país de que los Estados Unidos deben acelerar la carrera armamentista con el fin de anular *«el adelanto soviético»*, que en pro de *«la seguridad del mundo libre»* es preciso seguir introduciendo nuevos sistemas de armas de destrucción masiva. La bomba de neutrones, los gases químicos binarios, y otras bárbaras armas, cuya fabricación se inició en los Estados Unidos, las califican allí de *«humanitarias»* puesto que *«matan sólo a la gente»*, sin destruir las cosas.

En la tergiversada imagen de la política militar

y exterior de los países socialistas puede entonces basarse la propaganda militar norteamericana para difundir las ilusiones sobre que; la limitación del febril armamentismo, la prohibición de las armas de destrucción masiva y la coexistencia pacífica, por que luchan los países socialistas, son, de hecho, peligrosas para el Occidente. Inducen y tratan de obligar a su opinión pública a creer que *«la seguridad del mundo libre»* está amenazada por la Unión Soviética, a la que presentan de manera sistemática como supuesto enemigo y que esta seguridad es posible garantizarla sólo con la instauración de la supremacía militar de los Estados Unidos y su capacidad de asestar el *«primer»* o *«preventivo»* golpe nuclear al enemigo, o sea a los países socialistas.

Es evidente que en el control y orientación del flujo de las informaciones desempeña un papel cada vez más importante el Estado imperialista.

El conocido comentarista norteamericano, James Reston calificó esa actividad como *«dirección de las informaciones»*; así se refirió al sistema que el gobierno estadounidense emplea para manipular a los medios de comunicación masiva y a los periodistas. En los años setenta, por ejemplo, el gobierno federal de los Estados Unidos tenía más de 10.000 especialistas (sin contar el aparato de la propaganda exterior —en aquel entonces: USIA) para las «relaciones con la opinión pública». El *Pentágono* empleaba a más de 3.000 técnicos especializados.

En el presente, el *Pentágono* invierte sumas fantásticas no sólo en los armamentos, sino

también en la propaganda del militarismo, realizada y dirigida por dichos *«especialistas»* y otras instituciones, para influir en la prensa, la radio y la televisión, y en el funcionamiento de sus propios medios de comunicación masiva. La prensa moderna, las telecomunicaciones, la radio, la televisión y la tecnología electrónica de información, en la llamada sociedad libre, no informan *«de todo, ni mucho menos»*, a la gente, según afirma el profesor canadiense, Mc Luhan. Al contrario, los medios de comunicación de masas en las manos de los monopolios representan un medio de poder importante, capaz de servir a los intereses imperialistas, igual que cualquiera otra organización despótica y violenta.

La violencia espiritual no descarta la violencia política y económica, ni la sustituye. La expansión espiritual no está en contradicción con la expansión económica y política del imperialismo; es atributo que forma parte de su esencia.

La violencia espiritual del imperialismo es un complemento indispensable y cada vez más significativo, de su violencia política y económica. Así también la expansión espiritual del imperialismo y de la ideología de los ex colonizadores y de la moderna burguesía monopolista —en forma de imposición a los pueblos de los países en vías de desarrollo— es un complemento indispensable y cada vez más importante para su expansión económica y política. El Estado imperialista desempeña un rol cada vez más importante en la violencia y la expansión cultural.

II NEOCOLONIALISMO INFORMATIVO Y CULTURAL

La monopolización en todas las esferas de la empresa capitalista en la época del imperialismo no respeta las fronteras estatales, sino que las sobrepasa: comienzan a crecer los monopolios nacionales y se crean las transnacionales. En 1971 el volumen total de la producción de las empresas extranjeras en las corporaciones transnacionales, superó por primera vez el volumen de las exportaciones de mercancía de los países que la originaban. Diez años más tarde, la producción extranjera de las corporaciones transnacionales —con un predominio de capital norteamericano— superó cinco veces el volumen total de las exportaciones de los Estados Unidos. A mediados de los años setenta, las sociedades transnacionales controlaban el 40 % de la producción industrial, el 60 % del comercio exterior, el 90 % del total de las inversiones extranjeras y casi el 80 % de la nueva tecnología de los países capitalistas. Los activos financieros de esas corporaciones han sobrepasado más de dos veces el volumen de las reservas monetarias

de los países capitalistas y las organizaciones internacionales de créditos y financieras. Semejantes monopolios transnacionales como *General Motors, Exxon, Ford, Internacional Bussines Machines (IBM), Royal Dutch, Shell y Unilever,* disponen de recursos financieros superiores a la renta nacional de la mayoría de los países industrialmente desarrollados y de los en vías de desarrollo.

Las enormes corporaciones transnacionales, en primer lugar las norteamericanas, son los mayores explotadores de los países en vías de desarrollo, son los genuinos vampiros de nuestro planeta. Succionan la economía de esos Estados sobre todo porque allí controlan el 40 % de la producción industrial total y una mitad del comercio exterior. Impiden a los jóvenes Estados el desarrollo libre de las fuerzas productivas y así una serie de ellos se encuentran en el rol de poseedor neocolonializado de materias primas; en el mejor de los casos de apéndice de materias primas y productos industriales de los países imperialistas. Sólo en el llamado comercio libre con materias primas de los países en vías de desarrollo, las transnacionales obtienen ganancias de 350 mil millones de dólares al año, ofreciendo a los propietarios de los yacimientos de minerales una limosna que alcanza una décima parte de la suma mencionada. El afán de las transnacionales de obtener para sí el máximo beneficio económico, trastorna e impide los planes de desarrollo de los jóvenes Estados. Es el principal orígen de la miseria física de sus pueblos —y ahonda el abismo económico entre los

países en vías de desarrollo y los países industrialmente desarrollados.

Por ejemplo: los consorcios norteamericanos invirtieron en los años 1970—1978 unos 26.600 millones de dólares en países capitalistas desarrollados y 8.700 millones de dólares en países en vías de desarrollo. Las inversiones en países capitalistas desarrollados les aportaron ganancias de 85.800 millones de dólares y las de los países en vías de desarrollo 54.500 millones de dólares. En el primer caso los beneficios transferidos a los EE.UU. representaron 41.100 millones de dólares, mientras que en el segundo caso fueron 39.600 millones de dólares. Esto significa que; por cada dólar que los EE.UU. invertieron en países capitalistas dessarrollados, transfirieron a su país $ 1 dólar cuarenta centavos y que por cada dólar que invirtieron en los países en vías de desarrollo transfirieron a su país $ 4 dólares, 50 centavos. Está absolutamente claro que las inversiones que hicieron los monopolios norteamericanos en países en vías de desarrollo les dieron, en la mayoría de los casos, el efecto económico superior al obtenido en las inversiones que hicieron en países capitalista desarrollados.

Las inversiones de los monopolios en los países en vías de desarrollo se orientaron, por regla general, a la extracción, a la esfera de determinados servicios (ante todo construcción de hoteles) o a empresas privadas, muchas veces con un ciclo de produción incompleto. Dichas inversiones no contribuían al complejo desarrollo de los jóvenes Estados, al contrario, aumentaban su dependencia económica de las metrópolis ante-

-v/ multiplicaban las deformaciones económicas y profundizaban el desequilibrio en el desenvolvimiento de los países menos desarrollados. Ante todo esta deformación y dependencia económica de los países en vías de desarrollo ha sido causa principal de su endeudamiento.

Mientras que en 1971, las deudas de todos los países en vías de desarrollo alcanzaban a 86.600 millones de dólares, hoy en día ascienden a 800 mil millones de dólares. En el año 1971, para cancelar a plazos sus deudas pagaban 10.900 millones de dólares al año y en el año 1981 fueron ya 111.700 millones de dólares al año. Sólo en forma de intereses por sus deudas pagaron ese año 46.500 millones de dólares, o sea, más del doble de *«la asistencia»* que les *«otorgaban»* los países capitalistas desarrollados. En 1984 los países en vías de desarrollo pagaron en intereses por sus deudas 130 mil millones de dólares. La política norteamericana de altas tasas de interés ha afectado especialmente a los países en vías de desarrollo. El incremento de la tasa de interés sólo en un uno por ciento ha significado que esos países fueron obligados a pagar más de dos mil millones de dólares, adicionalmente, para amortizar sus deudas.

La situación socio-económica del mundo en vías de desarrollo ha sido muy complicada también debido a la carrera armamentista en que se ven envueltos numerosos países de Asia, África y América Latina, como consecuencia de la política del imperialismo estadounidense. Algunos países en vías de desarrollo, por ejemplo Nicaragua, se han visto obligados a aumentar los gas-

tos en la defensa para hacer frente a la amenaza de la intervención militar directa de los EE.UU. Además, los Estados Unidos mediante las bandas terroristas premunidas con armas norteamericanas, dinero y asesores, sostienen una guerra no declarada contra Nicaragua, igual que contra Afganistán. Muchos otros países menos desarrollados, por ejemplo; Jordania, Siria, India, Angola, Mozambique y otros, tienen que reforzar su capacidad defensiva por verse amenazados por las agresiones de sus vecinos reaccionarios —Israel, Pakistán, República Sudafricana— los que son armados y ayudados política y económicamente también por los Estados Unidos.

Una idea concreta nos da la suma de 100 mil millones de dólares que los países en vías de desarrollo invierten anualmente en el armamento; las importaciones de armas representan una mitad del saldo pasivo del balance de pagos de dichos países. El promedio de los gastos de numerosos países en vías de desarrollo en el armamento supera seis veces los de salubridad, tres veces los de educación pública y, además, superan los ritmos del crecimiento del producto nacional bruto que ha aumentado tres veces al cabo de los últimos veinte años, mientras que los gastos en armamento han incrementado cuatro veces y medio. El curso militarista de Washington y su política de intervencionismo global, motivada por un pretendido *«peligro comunista»,* no se ha orientado sólo contra los países socialistas a quienes, en el espíritu de sus ilusiones, quieren *«obligarlos a armarse a muerte»*.

Perjudica gravemente inclusive a los Estados jóvenes. Sólo una mínima parte de los 100 mil millones de dólares sería suficiente para elevar considerablemente el nivel de la cultura, educación, capacidad e independencia de los medios de comunicación masiva y sistemas de telecomunicación. Son premisas indispensables del desarrollo que tanto necesitan dichos países.

Uno de los numerosos problemas sin resolver, originados por el colonialismo, que surgió ante los Estados jóvenes subdesarrollados después de su liberación, es el nivel excepcionalmente bajo del sistema de los medios de comunicación masiva. No obstante el progreso que han acusado muchos de ellos en la solución del problema en cuestión, su esencia ha cambiado muy poco, debido a las posiciones y los empeños antes mencionados de las potencias imperialistas. Sólo un 17 % de la tirada total de los periódicos y una quinta parte como máximo de los libros, un 18 % de los radiorreceptores y una cuarta parte de las emisoras de radio, un poco más del 12 % de los televisores y un 5 % de los canales de TV, correspondían en 1983 a los países en vías de desarrollo, donde vive el 70 % de la población mundial. En los países capitalistas desarrollados corresponden a cada 1.000 habitantes 324 ejemplares de periódicos, 835 radiorreceptores y 394 televisores. En los países en vías de desarrollo son 35 ejemplares de periódicos, 101 radios y 24 televisores.

A pesar del gran progreso de la tecnología informativa, el mundo en vías de desarrollo en su conjunto a duras penas alcanzó la norma de saturación mínima por informaciones que la UNESCO había estipulado hace 30 años; 50 ejemplares de periódicos, 50 radiorreceptores, 20 televisores y 20 puestos en cines por cada 1.000 habitantes. Numerosos países en vías de desarrollo no alcanzaron ni esa norma mínima. Por ejemplo, si en el mundo se publican 7.900 diarios con una tirada de alrededor de 400 millones de ejemplares, en África existen sólo 190 con 6 millones de ejemplares. Dieciocho Estados africanos carecen de su propia agencia noticiosa y trece no publican ni un solo periódico.

La característica cuantitativa del flujo de informacionas entre los países en vías de desarrollo y los capitallistas desarrollos, ha sido muy elocuente y está lejos de lo que llamamos el *«libre flujo»*: el paso de las informaciones desde los países capitalistas desarrollados hacia los en vías de desarrollo supera cien veces el flujo de las informaciones en sentido contrario. El imperialismo, que se dirige a los países en vías de desarrollo en la esfera económica y política desde posiciones neocolonialistas, no hace excepción alguna en la esfera de las informaciones.

Entre los países capitalistas desarrollados y los emergentes no existe sólo un abismo económico, sino que también un abismo informativo aún más grande. La sesión regular del *Comité para Informaciones*, uno de los órganos de las Naciones Unidas, que finalizó en julio de 1984 en Nueva York, señaló que dicho abismo seguirá ahondándose en lo referente a la dotación de medios técnicos de comunicación en los países en vías de desarrollo.

La actitud de los neocolonialistas de los países capitalistas desarrollados hacia los subdesarrollados en la economía y la política ha sido, pues, sobrepasada por el neocolonialismo imperante en el campo de las informaciones. Las consecuencias del neocolonialismo en la vida espiritual y la cultura de los países en vías de desarrollo resultan tan negativas como en su vida económica e idéntica ha sido su causa: desarrollo y expansión de los monopolios imperialistas, esta vez en la esfera de las informaciones.

Las víctimas de la expansión de los monopolios informativos son, en primer lugar, los países con una base técnica deficiente en el campo de las comunicaciones de la industria poligráfica, de la electrónica, de la radio y televisión, o sea, especialmente los subdesarrollados, de cuya situación abusan los monopolios.

Si las siete transnacionales petroleras más grandes han ganado el apodo de *«las siete hermanas»*, podemos referirnos con pleno derecho a las *«cuatro hermanas»* actuando en la esfera de las informaciones. Son dos agencias noticieras norteamericanas, *Associated Press (AP) y United Press International (UPI)*, la *Reuter* británica y *Agence France Presse* francesa, que dominan en el mercado internacional de informaciones. A la parte no socialista del mundo, inclusive a los países en vías de desarrollo, corresponden el 80 % de todas las noticias impresas, irradiadas y televisadas. Dichas agencias tienen equipos que les permiten recibir, procesar y transmitir diariamente más de 35 millones de palabras, de ello 17 millones corresponden a *AP* y

14 a *UPI*, 3 millones a *Agence France Presse* y 1,5 millones a *Reuter*. La capacidad diaria de todas las agencias de los países en vías de desarrollo en total no alcanza el límite de doscientas mil palabras diarias, o sea cien veces menos. Ello significa que las anteriores colonias dependen hoy plenamente de las informaciones de los países capitalistas occidentales. Las noticias de las cuatro agencias mencionadas llenan casi en su totalidad las columnas de política exterior de los periódicos del mundo en desarrollo. La población de ese mundo no tiene otra elección más que confiar en sus informaciones. Actualmente, más de mil millones de personas evalúan los acontecimientos mundiales a base de las informaciones de *AP*. En América Latina corresponden sólo a las agencias *UPI* y *AP* un 71 % del total de las informaciones publicadas en la prensa de esos países.

Sumamente positivo es el hecho de que los países en vías de desarrollo no se concilian con el dominio de las agencias noticieras transnacionales imperialistas, y han emprendido los primeros pasos aunque por ahora modestos, para la liquidación de esa hegemonía. Se esfuerzan por agrupar sus agencias noticieras a nivel global y regional, por promover la colaboración entre ellas y por llevar a cabo una selección de las noticias de las agencias transnacionales imperialistas. En 1975 se estableció el *«pool»* de la prensa de los Países No Alineados donde se agruparon unos 87 países. Dicho consorcio emite alrededor de 40.000 palabras diarias.

El intercambio, las exportaciones y la distribu-

ción de los materiales noticieros televisados, han sido concentrados en tres corporaciones mundiales: la compañía *Visnews* (británica) *UPI—TN* (propiedad conjunta norteamericano-británica) y el monopolio televisivo y noticiero *Columbia Broadcasting System (CBS), American Broadcasting Company (ABC) (EE.UU.).* Otra distribuidora importante de películas documentales para la televisión es la *DPA-ETES* germanoocidental, empero su papel en la distribución mundial no ha sido tan dominante. Casi todas las emisoras de TV de los países en vías de desarrollo se ven obligadas a aprovechar las películas de dichas agencias, naturalmente con un contenido político e ideológico claro. Se trata, ante todo, de una crónica de la vida *«de la flor y nata de la sociedad»*, y noticiarios tendenciosos. Los grandes Estados capitalistas a la cabeza con EE.UU., casi dominan las exportaciones de los programas televisivos hacia los países en vías de desarrollo, especialmente los que no tienen los estudios suficientemente equipados o están en la primera fase del desarrollo en esa esfera.

Podemos deducir de los datos mencionados que el expansionismo se manifiesta de manera patente, ante todo, en las actividades del imperialismo norteamericano. Dicha política expansionista, que poco después de la Segunda Guerra Mundial adoptó el carácter de abiertas proclamaciones por la exigencia de la instauración de la hegemonía estadounidense, además de las causas económicas y políticas, tiene sus fuentes ideológicas. Estriban en las ideas sobre el contenido y las formas excepcionales del estilo de vi-

da norteamericano que, según afirman es el mejor en toda la historia de la Humanidad. La clase gobernante de los Estados Unidos se atribuye el derecho exclusivo a declarar al resto del mundo que es lo que considera oportuno, de hacer ostentación de sí misma y sus valores, de mandar a las demás naciones, impartirles lecciones de moral y democracia. Hoy, —igual que en el pasado— se esfuerza en primer lugar por manipular a la opinión pública mundial, imponerle sus ideas, su cultura e ideología, especialmente a los países en vías en desarrollo.

Poco después de la Segunda Guerra Mundial formularon en los Estados Unidos la doctrina del denominado libre flujo de las informaciones. El vicesecretario de asuntos exteriores de los EE.UU., W. Burton, declaró entonces que su ministerio haría todo en la esfera política o diplomática para contribuir al levantamiento de las *«barreras artificiales»* que impiden la expansión al mundo entero de las agencias noticiosas privadas, la difusión de las revistas ilustradas, las películas y los demás medios de comunicación. La libertad de prensa y la libertad del intercambio de informaciones *«en general»*, forman, a su juicio, una parte integrante de la política exterior estadounidense. En un espíritu similar habló también en 1946 John Foster Dulles, que fue nombrado en 1953 secretario de Estado de los EE.UU. y se hizo famoso como uno de los protagonistas de la *guerra fría*. Señaló que si a él le hubiese sido permitido promulgar un sólo principio de la política exterior, hubiera optado por el de la libertad de difusión de informaciones.

En la formulación de dicha doctrina, los políticos norteamericanos partieron de la posición clave de los Estados Unidos en la acumulación, procesamiento y difusión de informaciones al mundo entero, de su monopolio material-técnico real en ese campo. De igual manera pensaron en la formulación de las doctrinas militares, basándose en el monopolio del arma nuclear y de la concepción económica (especialmente el llamado *Plan Marshall*) que partió de su posición dominante, casi exclusiva, en la economía del mundo de la postguerra. Ya entonces deseaban en la esfera espiritual sustituir el poder de la verdad por la fuerza tecnológica de su sistema de comunicación, apoyados, además, por el poder militar y económico.

Los Estados Unidos han conservado su posición privilegiada en la esfera de las informacionas hasta el presente —en gran medida—, a diferencia del monopolio nuclear y la situación dominante en la economía del mundo capitalista. Actualmente producen casi el 65 % del volumen mundial de informaciones y realizan el 70 % de los gastos mundiales de la publicidad. En lo que se refiere a la cantidad de informaciones producidas, particularmente las exportadas, de todo tipo, han adelantado considerablemente a los demás países imperialistas y en vías de desarrollo en su conjunto. Ningún otro país o nación tiene una posición técnica tan ventajosa como los norteamericanos en la propagación de sus valores, cultura y publicidad a los demás países y en su inculcación en la conciencia de las demás naciones.

La posición de los Estados Unidos ya no es tan brillante en el contenido de la cultura, publicidad y valores que sirven a la clase gobernante de los Estados Unidos, ni en su aceptación por los demás países. El rápido desarrollo de la tecnología informativa en los países socialistas va cambiando las relaciones técnicas también en la esfera del flujo internacional de las informaciones. Y conjuntamente con la asistencia que los países socialistas pueden ofrecer a los países en vías de desarrollo, por ejemplo, en la esfera de las transmisiones de la televisión por satélites, esa situación podría transformarse sustancialmente en el futuro. Las relaciones existentes en la esfera de la televisión son por ahora las siguientes:

A mediados de los años sesenta, los Estados Unidos exportaron dos veces más programas de televisión que todos los demás países conjuntamente. Actualmente, los EE.UU. exportan más de 200 mil horas de programas de televisión al año y en conjunto con los demás países capitalista son 300 mil horas al año; además, controlan una gran parte de la producción de esos Estados. Los Estados Unidos controlan en total el 75 % de los programas de TV, el 65 % de los noticieros, el 50 % del tiempo de transmisiones y en conjunto con sus dos sucursales anglófonas en Europa, el 90 % de todos los programas noticieros del mundo capitalista y en vías de desarrollo.

Los medios de telecomunicación masivos norteamericanos han penetrado en otros países. Si queremos caracterizar el fenómeno con una palabra, lo mejor sería hablar sobre su omnipre-

sencia. Al lado de las dos agencias noticieras de los EE.UU. ocupan una posición dominante también el *New York Times Service, Washington Post, Los Angeles Times News Service*, el periódico *International Herald Tribune,* las revistas *Time* y *Newsweek*. La tirada mensual de *Reader's Digest* es de doce millones de ejemplares. Aproximadamente unos 10.000 periódicos extranjeros y emisoras de radio de un centenar de países utilizan los servicios de la agencia *AP-.TIME* y *Reader's Digest* son las revistas más leídas en la República de Sudáfrica. Aunque la tirada de muchos periódicos africanos no ha superado los 5.000 ejemplares, los EE.UU. iniciaron, por ejemplo en Ghana, la publicación de una revista mensual: *«Perspectivas Norteamericanas»*, con una tirada superior a los 10.000 ejemplares.

La omnipresencia norteamericana es más evidente en la esfera de la televisión y del cine. Por ejemplo, el pulpo televisivo *Motion Picture Export Association of America*, al que pertenece el 80 % del total de las ventas norteamericanas de los materiales de TV, no tiene preocupación alguna por las finanzas. Algunas de sus películas más *«taquilleras»* —lo que no indica necesariamente que sean de calidad—, las vende hasta por 50.000 dólares, mientras que otros materiales, ante todo los que tienen un fondo político y propagandístico, puede permitirse venderlas baratas, ya que el lucro cesante lo sufragan las dotaciones gubernamentales. Por ejemplo, si a Gran Bretaña vende un programa de media hora para la televisión habitualmente por 3.500 a 4.200 dólares, en el caso de los países en vías

de desarrollo disminuye el precio a un nivel simbólico. Una película de TV de una hora, cuya producción cuesta alrededor de 400.000 a 500.000 dólares en Hollywood, la vende por 400 a 500 dólares a Egipto, por 170 a 200 dólares a el Líbano y muchas veces inclusive por 70 a 100 dólares solamente. Las compañías de TV de los jóvenes Estados, que carecen de recursos financieros, son orientados por medio de estos precios *«dumping»* a economizar y no tienen que invertir grandes sumas en el rodaje de sus propias películas.

El objetivo principal de las generosas dotaciones gubernamentales a los exportadores de la cultura «*Made in USA»*, es la propagación de los *«valores norteamericanos»* hacia los *«Estados pobres»*. La clase gobernante de los Estados Unidos quiere que las naciones en vías de desarrollo vean una sociedad de *«alto nivel de vida»* (naturalmente sin mostrar a cuenta de quiénes alcanzan —en realidad— ese nivel), una sociedad que, supuestamente —por lo menos según los productos de la Televisión norteamericana que inundan el mundo— desconoce *«los conflictos»*. La burguesía norteamericana exporta su cultura para que los países en vías de desarrollo imiten esa sociedad.

Los estudios de la UNESCO han evidenciado que más del 70 % de los programas de radio y televisión transmitidos en América Latina provienen de los Estados Unidos. En Guatemala, al igual que en muchos otros países menos desarrollados, llega hasta el 90 %. Los estudios han mostrado que a comienzos de los años ochenta, unos 200 millones de espectadores, fuera de las

fronteras de los EE.UU. vieron películas de Hollywood cada semana. Expertos de la compañía norteamericana *Walt Disney Production* han calculado que semanalmente ven una película de la producción *Disney* 100 millones de personas, 800 millones de hombres leen un libro o una revista de la misma producción, 50 millones de personas escuchan discos o bailan al son de la *música Disney* y 150 millones hojean las series dibujadas *«Comics»* de la compañía Disney.

Ni siquera los habitantes de Europa Occidental están a salvo de la invasión de la TV y el cine norteamericanos. También ellos deben conocer *«los beneficios»* que representa la civilisación norteamericana.

En el año 1982 los televidentes de la Televisión española —por ejemplo—, vieron 237 películas norteamericanas, pero de la producción de sus vecinos de lenguas románicas —cuyo nivel artístico es generalmente reconocido en el mundo— vieron tan sólo 14 italianas y 12 francesas. Los televidentes de la Televisión francesa vieron 170 películas norteamericanas y sólo cuatro germanooccidentales. La Televisión de la República Federal de Alemania transmitió 210 películas norteamericanas y sólo 30 francesas. La producción de los Estados Unidos ocupa un 60 % del tiempo de transmisiones en las pantallas de Europa Occidental.

Empero los países en vías de desarrollo disponen de no pocas posibilidades para hacer frente al aluvión de películas y programas de TV norteamericanos.

El mayor productor mundial —en al campo del

cine— es la India, donde se realizaron en 1984, por ejemplo, 833 películas de largo metraje en 23 idiomas.

Una cinematografía relativamente desarollada existe en algunos países latinoamericanos. Por ello, un intercambio más intenso de películas entre los países en vías de desarrollo podría desempeñar un papel significativo, podría contribuir a enriquecer sus culturas y a limitar el proceso de desnacionalización que conlleva la invasión de la cosmopolita producción cinematográfica norteamericana.

También el creciente intercambio cinematográfico de los países en vías de desarrollo con los países socialistas, tiene un notable significado en interés del correspondiente enriquecimiento de la cultura nacional respectiva.

La situación en la esfera de la producción de libros en los países en vías de desarrollo es un poco mejor que en la esfera de la cinematografía y la televisión. Dos de cada tres libros vendidos allí no provienen del mundo en desarrollo. Asimismo en ese campo los monopolios de las grandes potencias imperialistas inundan Asia, África y América Latina con publicaciones, inclusive manuales, que cantan loas a la cultura y el estilo de vida occidental, particularmente norteamericano, y a la ideología burguesa, los cuales contienen invenciones difamatorias sobre los países socialistas y calumnias contra los revolucionarios, tergiversan la historia y la imagen total del mundo actual. En comparación con los países menos desarrollados, las editoriales transnacionales disponen de técnica más mo-

derna, de una base de autores y de institutos de investigación, por lo que pueden editar, *ante* todo, libros de texto más baratos y más rápidamente que las editoriales locales.

Los monopolios informativos tratan de ampliar su expansión al mundo entero, inclusive a los países socialistas. Junto con ellos actúan en los Estados imperialistas sus instituciones de propaganda para el exterior. La política y la diplomacia de esos Estados *«abren un camino»* a la expansión de los monopolios informativos de instituciones gubernamentales de propaganda exterior de los Estados imperialistas. Crean condiciones ideológicas para su política exterior y se convierten en su instrumento directo. Las instituciones de publicidad estatal tienen en los Estados capitalistas una posición idéntica o similar a la de sus servicios secretos. Lo mismo que en dichos servicios, el contenido de las actividades de las instituciones de propaganda para el exterior es parecida a esos servicios, independientemente de la composición de los gobiernos burgueses, del partido o la coalición política que estén en el poder, en un momento dado. Por ejemplo, aunque los gobiernos de Gran Bretaña cambian, el *British Counsil*, que dirige la publicidad para el extranjero, permanece. La *Inter Nationes* germanooccidental, *Alliance Française* de Francia y otros, cubren continentes enteros con su red de centros informativos, bibliotecas, liceos, salas de exposiciones, centros culturales, clubes y cines. Realizando la misma política siempre, independientemente de los cambios en el poder.

La *propaganda* exterior de los Estados Unidos la realizan más de 20 organizaciones gubernamentales, inclusive el *Pentágono*, que para ello emplea —en ese campo— más personas que la mayor o principal institución norteamericana en esa esfera, la *Agencia Informativa de los Estados Unidos —USIA.* Según diferentes datos, la propaganda exterior de EE.UU. está dotada del presupuesto estatal con una gran suma que oscila entre los 5 y 19 mil millones de dólares. Esto significa que la manipulación de las ideas de las demás naciones no se deja por entero a las corporaciones privadas, sino que todos los gobiernos estadounidenses de postguerra le dedicaron una gran atención.

USIA dirige las emisiones de *La Voz de América* y 296 sucursales en 126 países, donde dispone de bibliotecas, organiza conferencias, propaga películas y programas televisivos, publica revistas, distribuye materiales para la prensa extranjera, difunde informaciones y documentos políticos, realiza exposiciones y organiza cursos del inglés y sondeos sociológicos. En todas las actividades multifacéticas, USIA colabora estrechamente con las representaciones diplomáticas de los Estados Unidos en el extranjero. La importancia que atribuye a USIA el gobierno de EE.UU. la corrobora el hecho que su director desempeña a la vez la alta función de asesor principal del presidente para *Problemas de Informaciones Internacionales e Intercambio Cultural.*

Por encargo de USIA se confeccionan anualmente 1.700 programas de TV, entre ellos noti-

cieros y películas documentales de largo metraje para la televisión. Los programas se doblan a 62 idiomas y son retransmitidos por dos mil emisoras de televisión del mundo entero. Por intermedio de la emisora *La Voz de América*, que transmite 954 horas semanales en 42 idiomas, la USIA lleva a cabo una propagación operativa intensa, orientándose ante todo a los oyentes de los países asiáticos, africanos y latinoamericanos. Por ejemplo, para África, donde la USIA tiene unas 70 sucursales, *La Voz de América* transmite más de 120 horas semanales y como cebo para los oyentes emplea la música cubana. El gobierno de la administración de Reagan ha decidido invertir mil millones de dólares en la modernización y ampliación de las emisiones de *La Voz de América*.

La propaganda de la USIA por radio, televisión y prensa se caracteriza por el ocultamiento del papel real de los Estados Unidos en el mundo, creación de una imagen tergiversada de su organización y, ante todo, por su anticomunismo en todos sus matices, orientado inclusive contra los movimientos de liberación, a menudo acusados de «infiltración comunista». Los autores de esta propaganda se esfuerzan por demostrar que el mundo actual no se divide en dos sistemas socio-políticos contradictorios, en fuerza del progreso y de reacción , sino en *«pueblos ricos»* y *«pobres»*, o *«el Norte rico»* y *«el Sur pobre»*. Los propagandistas incluyen a *«los pueblos ricos»* junto a los Estados imperialistas, que se enriquecieron gracias a la explotación de las colonias y siguen enriqueciéndose con la explo-

tación neocolonialista de los países en vías de desarrollo, incluso a la URSS y demás países socialistas, que jamás dominaron colonias, no crean monopolios transnacionales ni poseen acciones, empresas o bancos en los países en vías de desarrollo, que la propaganda imperialista considera como *«el Sur pobre»*.

Metiendo en el mismo saco a los Estados socialistas e imperialistas, esta propaganda no solamente oculta su esencia socio-política y su papel completamente diferente en el mundo, sino que trata de inculpar a los países socialistas por lo que ellos no han causado —la pobreza de los países en vías de desarrollo y de muchos problemas que afrontan. Además, se empeñan por inculcar a los pueblos de los países en vías de desarrollo la desconfianza hacia el socialismo, por el cual optan muchos de ellos, viendo en él la vía básica encaminada a superar el atraso. En otras palabras, dicha propaganda trata de desorientar y desarmar ideológicamente a los pueblos en vías de desarrollo.

El conocido periódico norteamericano *Wall Street Journal*, caracterizó el objetivo principal de la propaganda política exterior de la administración Reagan de manera muy elocuente: *«El objetivo a largo plazo del gobierno es convencer a los pueblos de América Latina, a los países en vías de desarrollo y a Europa, de que el sistema de los Estados Unidos es superior al modelo soviético de comunismo»*. Bastará añadir que la propaganda estadounidense se ha fijado el Objetivo de Sisifo. Su gobierno haría mejor si los dólares invertidos en lograr ésto, los dedicara

a los veinte millones de norteamericanos que conforme a las estadísticas oficiales de comienzos de 1985, están sufriendo de hambre.

La maquinaria propagandística de los EE.UU. trata de crear un mito sobre ese país presentándolo como el supuestamente único *«guardián de la democracia»* en el planeta. A ese tema se refiere a menudo, evidentemente con gran placer, inclusive el presidente norteamericano, Ronald Reagan, quien ya en su primera campaña preelectoral (1980) prometía empeñarse en una difusión más intensa de *«los valores norteamericanos en el mundo»*. Su discurso de inauguración en enero de 1985, lo finalizó, por ejemplo, con las siguientes palabras; *«Nuestro pueblo, adicto al sueño de libertad, ha sido llamado para entregar ese sueño a la Humanidad expectante y esperanzadora»*. Mas, Ronald Reagan olvidó preguntar a la gente, si desean la limosna norteamericana. Ha olvidado que todas las naciones del mundo están apegadas a la idea de la libertad, pero no con embalaje *«Made in USA»*. Incluso aquellos países sometidos a la opresión, explotación y amenazas de agresión militar por parte de los propios Estados Unidos, ansian la libertad.

Los EE.UU. propagan al mundo los *«valores»*, las ideas y el estilo de vida morales, no obstante ellos mismos se aislan del mundo. Para ilustrar su política de aislamiento que se manifiesta más justamente en la esfera de las informaciones y representa una política a largo plazo e intencionada de la gran burguesía norteamericana, podemos señalar que la potente red de TV de los

Estados Unidos presenta sólo un 3 % de programas de origen extranjero. Además, sólo un porcentaje limitado de radiorreceptores en propiedad de ciudadanos estadounidenses han sido equipados con diales para captar ondas cortas, lo que significa que la mayoría no pueden sintonizar programas emitidos desde el extranjero. La participación de libros, periódicos e impresos importados del extranjero en el mercado norteamericano ha sido especialmente baja. Sólo pocos norteamericanos natos conocen un idioma extranjero. Mínima ha sido inclusive la participación de traducciones de la literatura extranjera, publicadas en los EE.UU. que fácilmente podría superar esa insuficiencia. O sea, el llamado *«intercambio libre»* de informaciones representa en la concepción estadounidense un flujo unilateral, hacia fuera de país. Para los dirigentes de la opinión pública en los Estados Unidos, las noticias, programas, valores y estereotipos del extranjero, particularmente del ambiente socialista, los consideran como *«inferiores»*, partiendo de la posición de *«superioridad de la cultura norteamericana»*. Al mismo tiempo son *«indeseables»*, ya que podrían perturbar todo el sistema de su manipulación, cuya parte la forma asimismo el bloqueo del acceso a las *«informaciones no deseables»*.

Igual que la concepción de la *«libertad de comercio»* es la base de la política exterior oficial de los países capitalistas en la esfera ecónomica, la concepción de la *«libertad de información»* es la base en la esfera de las informaciones y la cultura. Los Estados miembros de la

OTAN, naturalmente, renunciando a toda responsabilidad por el contenido de las informaciones difundidas, se empeñaban obsecadamente en imponer esa concepción, mediante presiones diplomáticas y de propaganda, excepcionales; por ejemplo, en la *Conferencia de Seguridad y Colaboración Europea*, celebrada a mediados de los años setenta, en la reunión de los signatarios del *Acta Final de Helsinki* que se realizó en Madrid e igualmente en otras ocasiones.

Los ejemplos antes citados de los EE.UU., posibilitan entonces a cada persona que los lea formarse su propia opinión acerca de la concepción del *«libre flujo de informaciones»*. Más, en la práctica real de los Estados imperialistas, dicha concepción es aún peor que el principio de *«la libertad de comercio»*. *«La libertad»* del intercambio comercial con los países en vías de desarrollo la ha sustituido el dictado imperialista de los precios; el intercambio no equivalente; las más diversas formas de saqueo a esos países; en las relaciones directas entre los países imperialistas el proteccionismo y, la guerra comercial. En el caso del *«libre flujo»* de informaciones no podemos ni hablar sobre libertad, puesto que se trata, de hecho, de una calle en la cual es posible transitar en una sola dirección; una tubería de presión de gran capacidad, con una sobrepresión centuplicada, en la parte del imperialismo. Las grandes potencias imperialistas inundan anualmente, mediante esa tubería, al mundo en desarrollo, privado por ahora, de mayores posibilidades para afrontar el alud de *«informaciones»*.

Significa que en la esfera de las informaciones, igual que en la de la economía y la política, no se trata en este caso de ninguna *«libertad»*, de ningún *«libre flujo de informaciones»*, sino de prácticas típicamente imperialistas. No puede ser de otra manera en el imperio de los monopolios, que, sin miramientos corren tras el máximo beneficio y que conquistan posiciones privilegiadas en varias esferas de la vida.

Las relaciones cuantitativas en los flujos internacionales de informaciones y la división desigual de los resultados de la tecnología informativa entre diferentes pueblos, representa, sin embargo, un sólo aspecto del neocolonialismo informativo. Otro aspecto significativo lo constituye su política —basada en la política global del imperialismo. El rasgo característico de la política de los monopolios de información imperialista, orientados hacia las exportaciones, lo expresa —no una mejor información para la gente, sino, junto a la obtención de las ganancias, un ahondamiento de su desinformación. En ese sentido se trata de la mismo política que, aunque en otra forma, los monopolios informativos ejecutan dentro de los países imperialistas.

La expansión de los monopolios de información en la esfera de la vida espiritual de los pueblos no tiene finalidad en sí misma; ésto lo corrobora el creciente poder de las informaciones en la competición internacional de ideas y la influencia práctica de ese poder, en la esfera de la política y las relaciones económicas. Dominar el pensamiento, concientizar a la gente de los países en vías de desarrollo —pero, de acuerdo

a sus intereses e ideas— concretamente en especial las ideas de los grupos decisivos que participan en la ejecución de poder estatal, significa para los monopolios un lucro político que se convierte rápidamente en lucro económico: en dólares. El objetivo político importante de la expansión de los monopolios informativos es detener y suprimir la propagación de las ideas progresistas, en primer lugar las socialistas, en el mundo y desviar del camino socialista a las naciones, inclusive las emergentes que lo han emprendido o se encaminan en ese sentido; crear las premisas indispensables para la restauración del dictado imperialista sobre el mundo en desarrollo.

El imperialismo no se siente suficientemente fuerte para restablecer su dictado sobre el mundo en desarrollo por vía militar. Además de la firme decisión de los jóvenes Estados de defender su independencia, conquistada al precio de tantas dificultades, al imperialismo lo hace desistir del golpe global contra el mundo en desarrollo el poderío del aliado natural de esa parte del globo terrestre —los países socialistas. Por ello, el imperialismo, al juzgar sus vías hacia las metas fijadas, ha de confiar cada vez más en su poder informativo.

La política del imperialismo se ha formulado como objetivo el provocar conflictos entre los países en vías de desarrollo y dentro de ellos. Debilitar sustancialmente su influencia en la política mundial y separarlos de los países socialistas. Un instrumento directo de dicha política es la propaganda imperialista que abarca inclusive

a los métodos condenables de la guerra psicológica. El imperialismo atribuye un significado particularmente grande al debilitamiento de la independencia de los países en vías de desarrollo, a la socavación de las culturas de sus naciones. Dichos pueblos llegan cada vez más a la convicción de que el reforzamiento de la independencia nacional a base de su desarrollo cultural es la condición necesaria para una solución con éxito de los grandes problemas económicos y sociales que les había legado el colonialismo.

Por ello, el imperialismo, mediante la expansión de sus sistemas de comunicación, informativos y de esparcimiento inundan a los países en vías de desarrollo no sólo con un hatajo de desinformaciones políticas sino también películas y programas de televisión. Trata de mutilar y nivelar las culturas nacionales de los países en vías de desarrollo. Ante todo los medios de comunicación de masas omnipresentes de los EE.UU., llevan a cabo la misma política que realizaban los excolonizadores al apoderarse de los territorios, fuentes de materias primas y mercados, de los pueblos de Asia, África y América Latina. O sea que; con otras formas —nuevas— continúan en lo mismo, los actuales neocolonialistas.

Datos concretos evidencian que en cada país en vías de desarrollo que ha abierto sus puertas a la expansión de los monopolios informativos, en primer lugar de los norteamericanos, nació, inmediatamente, el fenómeno de desnacionalización *y «norteamericanización»* de su cultura, la amenaza para los intereses, la moral, y el esti-

lo de vida de cada nación. Pero los EE.UU. con su colonialismo cultural no representan sólo una amenaza para los pueblos de los países en vías de desarrollo sino que —según datos anteriormente mencionados en este escrito— también para sus aliados industrialmente desarrollados de Europa Occidental.

Los EE.UU. con ayuda de los adelantos en el campo de las comunicaciones —televisión, ordenadores y satélites de comunicación intentan convencer a la gente de otros países *que «necesitan»* el modelo de su sistema social, que deben también adoptar el modo de vida norteamericano, sus normas y modelos de comportamiento social. Los monopolios informativos y culturales de los EE.UU. con su producción y práctica de manipulación se esfuerzan por imponer a los demás pueblos no sólo sus estereotipos de pensamiento y actuación del ser humano, sino que, a la vez, la idea de que el sistema socio-político y el estilo de vida norteamericanos, han sido *«predestinados»* para que, *«tarde o temprano»,* los asuma el mundo entero, puesto que en la imagen de un presunto *«último experimento»* representa a su juicio la única salvación posible para la Humanidad. También de esa manera es posible motivar y al mismo tiempo ejecutar los planes hegemónicos de los EE.UU.

Así, los monopolios informativos y culturales, que han transformado la cultura en una mercadería masiva, han tergiversado su autorrealización del hombre, representan un instrumento para —deshumanizar al hombre—. La cultura en las manos de los monopolios sirve exclusivamente a objetivos antihumanos, antiprogresistas. La agresividad y la violencia, propias del imperialismo en la política y la economía, se extienden de esa forma a la esfera de la vida espiritual. Con ayuda de las conquistas de la revolución científico-técnica y diversas formas de su ideología, el imperialismo amenaza el desarrollo intelectual y cultural del individuo y de pueblos enteros. Igual que en la esfera de la política y la economía, también en la vida espiritual, se ha convertido en un freno y un peligro para el desarrollo.

En los días del 29 de noviembre y hasta el 2 de diciembre de 1984, tuvo lugar en Kabul la *Conferencia de la Organización de Solidaridad de los Países Africanos y Asiáticos (OSAAN),* sobre un *Nuevo Orden Internacional de Informaciones.* Los delegados a esa conferencia —entre ellos no sólo representantes de Asia y África, sino también de América Latina, Estados Unidos, Europa Occidental, organizaciones democráticas internacionales y del mundo socialista, condenaron enérgicamente en sus intervenciones las prácticas imperialistas en la esfera informativa. El secretario general del Partido Popular Democrático de Afganistán y presidente del Consejo Revolucionario de la República Democrática de Afganistán, Babrak Karmal, subrayó lo siguiente en su discurso: *«El imperialismo internacional, encabezado por el estadounidense, encuentra en la escalada de la guerra psicológica uno de los principales medios para lograr sus objetivos. La maquinaria propagandística del Occidente instiga más que antes la «guerra fría». En las*

condiciones actuales, nuestros continentes están expuestos más que en el pasado a la agresión de informaciones y propaganda del imperialismo y los medios masivos del Occidente se han convertido en instrumentos indirectos de ingerencia en los asuntos internos de otros países». La monopolización imperialista de informaciones como una realidad indudable está prácticamente al servicio de la *«guerra psicológica»* contra los países socialistas y los emergentes, igual que contra la paz, el progreso y movimientos de liberación nacional en África, Asia y América Latina.

Aunque el neocolonialismo informativo y cultural no se apodera de territorios y fuentes materiales, se esfuerza por adueñarse del pensamiento de la gente y por ocupar su conciencia. El imperialismo ve en el dominio del pensamiento de los hombres en los países en vías de desarrollo una de las premisas fundamentales para liquidar su independencia y restablecer su dictado político sobre ellos.

III LA INFORMACIÓN Y LA POLÍTICA

Los medios de comunicación masiva representan los instrumentos principales en la lucha ideológica en el terreno de las relaciones internacionales. Ejercen una influencia considerable y creciente en ellas, que no se limita únicamente al terreno ideológico, sino que influyen de manera importante en la política mundial, interviniendo incluso en numerosos sentidos en las relaciones económicas entre las naciones. La política y las relaciones económicas no pueden funcionar sin las informaciones, difundidas en primer lugar por los medios de comunicación masiva, primordialmente para influir en las actividades políticas y económicas de las personas.

En las relaciones internacionales contemporáneas, la información constituye, junto con la política y las relaciones económicas, un todo único, cada día más integral y cohesionado mediante enlaces mutuos. No obstante, al igual que en la política mundial y (en una medida considerable) en la economía, también en el terreno de los medios de comunicación masiva se enfren-

tan dos líneas totalmente diferentes y dos enfoques opuestos.

Los países socialistas, así como la aplastante mayoría de los países en vías de desarrollo, llevan a cabo con los medios de comunicación masiva una lucha que concuerda con su política internacional de paz; conjurar la guerra nuclear y detener la febril carrera armamentista, alcanzar la distensión internacional y la solución de los conflictos políticos y otros entre los Estados no por mediación de las armas, sino negociando, fortalecer la seguridad y desarrollar la amistad y cooperación entre las naciones, respetando a plenitud su soberanía nacional y estatal. La política de la mayoría de los Estados imperialistas, encabezados por los Estados Unidos, que han adoptado nuevamente la línea del enfrentamiento total con todas las fuerzas progresistas del mundo, resulta completamente diferente. La administración Reagan proclama nuevamente la exigencia hegemónica norteamericana, que ha sido elevada a principio prioritario de la política internacional de los Estados Unidos y amenaza a numerosos países, incluyendo a los en vías de desarrollo, con utilizar la fuerza militar.

Repetidas veces los países socialistas han proclamado los principios de paz. Así es como, por ejemplo, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1982, el mayor país socialista del mundo —Unión Soviética— se comprometió a no utilizar como primero las armas nucleares. Los Estados Unidos y otras potencias nucleares se niegan a contraer tal compromiso. Los países en vías de desarrollo, organizados en

el *Movimiento de los Países No-Alineados,* han apreciado considerablemente esta iniciativa soviética. A raíz de las experiencias de la Segunda Guerra Mundial, los países socialistas han presentado ya más de 150 importantes proposiciones e iniciativas de paz, realizando algunas de éstas (por ejemplo la reducción de los efectivos militares) en forma unilateral. Sin embargo, el Occidente no ha contestado a muchas de ellas. Asimismo los países en vías de desarrollo, sobre todo los que están representados en el *Movimiento de los Países No-Alineados,* se han adherido en las conferencias a máximo nivel de este movimiento y en otras ocasiones en principio a los mismos postulados de paz de los países socialistas en el terreno de las relaciones entre los Estados, contra el armamento nuclear y el incremento de los presupuestos militares, presentando también numerosas iniciativas de paz.

La política de paz de los países socialistas y de los en vías de desarrollo, así como la correspondiente lucha ideológica de estos Estados, logró imponer en los años setenta una tendencia a la distensión en las relaciones internacionales y limitar el peligro de guerra nuclear, lo cual ha resultado muy beneficioso para la Humanidad. Por ejemplo, los países en vías de desarrollo han podido, en la atmósfera de distensión, ampliar el control sobre sus fuentes de materias primas, imponer precios más equitativos por sus productos y fortalecer su independencia. El reino colonial portugués en África (el último del mundo) desapareció. La guerra de liberación nacional del pueblo vietnamita contra el colonialismo

estadounidense alcanzó la victoria.

Los círculos de agresión del imperialismo en primer lugar de imperialismo estadounidense, se negaban a aceptar esta evolución. El gobierno de James Carter abandonó declaradamente, ya en las postrimerías de los años 70 y principios de los 80, la política de distensión pasando a la posición de enfrentamiento con los Estados socialistas y otras fuerzas progresistas. En la directriz Nº 59, adoptada por el Consejo de Seguridad Nacional bajo ese gobierno, la estructuración de las fuerzas armadas estadounidenses está claramente orientada al primer golpe nuclear contra los países socialistas y la edificación de un potencial cualitativamente nuevo, alcanzado mediante estas armas. La administración Carter, al mismo tiempo que adoptó nuevamente la línea del enfrentamiento con los países socialistas en las relaciones internacionales, regresó a la política global de intervencionismo de los EE.UU. orientada en primer lugar contra el movimiento de liberación nacional y los países en vías de desarrollo.

En el *Mensaje sobre la Unión,* presentado el 23 de enero de 1980, el presidente Carter proclamó el carácter *«mundial»* de los intereses estadounidenses, recalcando al mismo tiempo que si los *«intereses vitales»* de los EE.UU. se encuentran amenazados, los Estados Unidos los *«defenderán con firmeza».* En el *Mensaje* se habla de la utilización de los recursos militares en aras de la defensa de estos *«intereses vitales»* de los EE.UU. en extensas zonas del mundo en vías de desarrollo. La concepción expansionista de la

política exterior de los Estados Unidos, estipulada por el presidente James Carter, adquirió inmediatamente después de su proclamación la calificación de «*Doctrina Carter*». Dicha doctrina orientaba la política internacional de los Estados Unidos hacia el debilitamiento del papel positivo de los países en vías de desarrollo en el terreno de la política mundial y la creación de focos de tensión en el mundo en desarrollo. Así es como los EE.UU. pretendían ganar terreno para sus maniobras de intervención, incluso militares, en enteras regiones del mundo en vías de desarrollo, con el objetivo de detener los procesos progresistas y los cambios socio-políticos en estas regiones.

También la propaganda estadounidense, que proclamaba que la Unión Soviética pretende ocupar las fuentes petroleras del Oriente Medio, respondía a esta política. Partiendo de la citada «*amenaza soviética*», producto artificial de la propaganda estadounidense, la administración Carter pudo iniciar la estructuración de las tropas especiales «*de acción rápida*», destinadas a intervenir militarmente en defensa de los «*intereses vitales*» de los Estados Unidos sobre todo en el mundo en vías de desarrollo. O sea, que los inventos sobre «*el peligro soviético*» no están orientados exclusivamente contra la URSS, ni su objetivo es incrementar solamente las exigencias en materia de armamentismo estratégico, sino que ponen en peligro la seguridad de los países en vías de desarrollo.

En el terreno de la política de enfrentamiento militar, la administración Reagan fue mucho

más lejos. Ante el Parlamento británico, *el 8 de* junio de 1982 el presidente Ronald Reagan proclamó *«la cruzada»* contra los países socialistas, prometiendo poner fin al socialismo, echando a este sistema «*al basurero de la historia*». Esta cruzada presenta numerosos aspectos —no solamente militares, sino también políticos, económicos y propagandísticos; no está orientada exclusivamente contra el socialismo y no es solamente llevada a cabo por los Estados Unidos. Como testimonio de ello podemos citar por ejemplo la agresión contra Granada de parte de los EE.UU., su intervención en el Líbano en 1983, la presencia del cuerpo de expedición francés y un *sinnúmero de acciones* subversivas contra la India, Libia, Angola, Kampuchea, Nicaragua y demás países. Esta cruzada va en contra de los países en vías de desarrollo, del movimiento de liberación nacional y de las fuerzas progresistas. En una medida menor o mayor los Estados Unidos han logrado incorporar a ella a la mayoría de sus aliados en Europa, así como a los regímenes reaccionarios del mundo en vías de desarrollo.

Fundamentalmente, el Gobierno Reagan aceleró y amplió la estructuración del potencial del primer golpe nuclear. Inició el despliegue masivo, fuera del territorio de los EE.UU., de misiles tipo *Cruise* y cohetes de alcance medio *Pershing II.* Reforzó considerablemente el armamento convencional, incrementó la producción de salvajes armas químicas e inició, a pesar de las protestas de la opinión pública mundial, la fabricación de la bomba de neutrones. Pero en primer lugar, amplió la investigación y la fabrica-

ción de armas espaciales, convencido de que quién domine el espacio tendrá en la mirilla al mundo entero. Esta militarización desenfrenada, que se ha convertido en rasgo principal de la política del Gobierno Reagan, tiene por objetivo lograr la supremacía militar sobre la Unión Soviética, que constituye, junto con los demás países socialistas, en principal obstáculo en la imposición de la hegemonía estadounidense.

El arsenal de los Estados Unidos no apunta solamente hacia los países socialistas. Los misiles situados en los buques de la 7ª flota estadounidense, emplazados en Oceanía, y en otros buques de las fuerzas navales estadounidenses en el Golfo Pérsico y en el Océano Índico, pueden atacar con armas convencionales, con ojivas químicas y nucleares a los países en vías de desarrollo del sudeste asiático, alcanzar objetivos en el sur de Asia, en el Oriente Medio y en el litoral del este de África. En los años que lleva hasta ahora Reagan en el poder, ha crecido considerablemente el número, la calidad y la cantidad de técnica bélica, así como las posibilidades de abastecimiento y transporte de las *«tropas de intervención rápida»* se han visto incrementadas. Las tropas que constituyen estas fuerzas alcanzaron en el año 1984 cerca de la quinta parte del total de las Fuerzas Armadas estadounidenses. En caso de surgir más focos o conflictos bélicos en el mundo en vías de desarrollo, se calcula con incrementar estas tropas hasta 600.000 hombres, lo cual representa más de la cuarta parte del total actual de las Fuerzas Armadas estadounidenses. El gobierno Reagan considera la

región del Caribe como zona primordial para su despliegue, sobre todo en caso de realizarse la agresión estadounidense, preparada contra Nicaragua y los guerrilleros en El Salvador. Por lo demás, una parte del núcleo de la 82ª división de las Fuerzas Aéreas fue lanzada en 1983 contra Granada.

Esta línea política general se manifestó en los medios de comunicación masiva de los Estados unidos, en la propaganda internacional de los EE.UU. y de otros países imperialistas en el desencadenamiento de una guerra, psicológica total y de la subversión propagandística contra numerosos países soberanos, socialistas y en vías de desarrollo, así como en el fortalecimiento de los esfuerzos imperialistas por realizar la expansión ideológica en Asia, África y América Latina. La enfatización demagógica de la citada política del imperialismo, es decir los preparativos de la guerra nuclear contra los países socialistas y de la guerra de las *«materias primas»* y contra los movimientos de liberación nacional en los países en vías de desarrollo, constituye el rasgo principal de esta guerra.

En el sentido más amplio de la palabra, la *«guerra psicológica»* es un sistema de acciones ligadas a la utilización continua y multilateral, coordinada y consciente, de las mentiras y la demagogía, la coerción económica, diplomática y de otros tipos, el espionaje y las provocaciones, las maniobras militares y las operaciones bélicas locales, que han de constituir una demostración de fuerza e influenciar a los ciudadanos de los Estados, contra los que está orientada dicha

guerra. Por esta misma razón, la guerra psicológica (presentada frecuentemente por los Estados Unidos como la *«emulación de las ideas»*) está vinculada a la ingerencia en los asuntos internos de los Estados soberanos, orientada a derrocar a sus gobiernos y al sistema social desde fuera y está en contradicción con todos los principios del derecho internacional. No representa una forma de lucha ideológica, sino que constituye una subversión.

Así es como, por ejemplo, el invento de la *«amenaza militar soviética»* sirve al actual gobierno de los Estados Unidos como *camuflaje* propagandístico para el despliegue de sus cohetes en Europa y en otras regiones, así como de justificación de la presencia militar de los EE.UU. un centenares de bases militares, dispersadas textualmente en el mundo entero, sin excluir a los países en vías de desarrollo. La propaganda actual de los Estados Unidos pasa bajo silencio un hecho real; la Unión Soviética, a diferencia de los Estados Unidos, no posee bases militares en los países en vías de desarrollo, a miles de kilómetros de sus fronteras y de sus costas. Esto testimonia quién se esmera por dominar el mundo y quién constituye para éste un verdadero peligro.

Los preparativos bélicos y los actos de agresión contra los países en vías de desarrollo, por ejemplo contra Nicaragua, El Salvador, Libia o el Líbano, han de ser justificados por otro invento de la administración Reagan —las ideas del socialismo, los movimientos y los procesos libertadores (según la filosofía rígida de los neoconser-

vadores estadounidenses) no son genuinos en África y en América Latina, ni resultan de las condiciones objetivas existentes en dichas regiones—, de la insoportable opresión del colonialismo en el pasado o la opresión, todavía peor, de las más diversas dictaduras que está acentuada, sobre todo en Centroamérica, por la explotación de los países de la región por los Estados Unidos. Afirman que se trata de procesos e influencias puramente subjetivos, contaminados desde fuera y dirigidos a distancia por «*Moscú*», eventualmente por «*La Habana*» o «*Praga*». Por eso mismo la URSS y otros países socialistas son responsables —según ellos— de todos los problemas del Occidente, incluso del más grave : «el terrorismo internacional». Washington califica como tal no solamente a todos los movimientos socialistas, sino también a las luchas contra la opresión neocolonialista y de los monopolios transnacionales, contra las tiranías más variadas (aparte de El Salvador se trata por ejemplo de Corea del Sur, Pakistán, Guatemala, Paraguay, Chile), contra el racismo (República Sudafricana) y en primer lugar a todos los movimientos contra los intereses imperialistas de los Estados Unidos, quienes respaldan a todas las dictaduras citadas. Bajo el Gobierno de Carter, los Estados Unidos se consagraron ellos mismos protagonistas de los «*derechos humanos*» y ahora, bajo el manto de la lucha contra el «*terrorismo internacional*» se preparan a reprimir multifacéticamente estos derechos. Incluso, en los círculos dominantes de los EE.UU. ha hecho su aparición la concepción de

los «*golpes preventivos*» al «*terrorismo internacional*», o sea en particular al movimiento antiimperialista de liberación en todos los lugares donde se desarrolla o donde aparezca.

El caso de Granada, agredida en el otoño de 1983 por el Gobierno de los Estados Unidos sin declaración de guerra y ocupada por las tropas de infantería de marina, testimonia que la guerra psicológica equivale a la preparación de la verdadera guerra. Esta agresión (digna de los hitlerianos) fue precedida también por una prolongada campaña de difamación de Granada en los medios de comunicación masiva estadounidenses, sin que faltase la acusación del «*terrorismo internacional*». Después de la agresión contra Granada y para justificarla, el Gobierno de los Estados Unidos inventó 19 mentiras, como lo puso al descubierto el primer ministro de Cuba, Fidel Castro. El presidente Ronald Reagan, en persona, fue el primero en proclamar las 13 primeras, a saber:

— Cuba es responsable del golpe de Estado y de la muerte de Maurice Bishop;
— los estudiantes estadounidenses en Granada corrían el peligro de ser tomados como rehenes;
— el objetivo primordial de la invasión era proteger la vida de los ciudadanos estadounidenses;
— la invasión era un acto internacional, solicitado por el gobernador general de Granada y de los Estados del Caribe oriental;
— Cuba tenía la intención de agredir y ocupar Granada;

— Granada se estaba convirtiendo *un una* importante base militar soviético-cubana;
— el aeropuerto en construcción debía servir no para fines civiles, sino militares;
— las armas encontradas en Granada debían servir para la exportación de actividades subversivas y terroristas;
— los cubanos dispararon como los primeros;
— en Granada había más de mil cubanos;
— la mayoría de los cubanos eran militares de profesión y no constructores;
— las fuerzas de invasión trataron de no destruir nada y de no causar víctimas humanas entre la población civil y
— las tropas estadounidenses permanecerán en Granada solamente una semana.

Eran igual de mentirosas las afirmaciones de que:

— en Granada se estaban construyendo bases para el lanzamiento de cohetes;
— el barco cubano *«Vietnam Heroico»* transportaba armas especiales;
— se advirtió a Cuba sobre la invasión;
— hay 500 cubanos luchando en los montes de Granada;
— Cuba dio instrucciones para represalías contra los ciudadanos estadounidenses;
— se impidió la entrada a Granada a representantes o empleados de los medios de comunicación masiva en aras de la protección y la seguridad de los periodistas.

Está claro, que los medios de comunicación principales y las agencias de prensa más importantes de los Estados Unidos hicieron todo para

difundir rápidamente en el mundo entero estas afirmaciones. Contribuyeron considerablemente en los mismos Estados Unidos a las manifestaciones chovinistas de júbilo por esta cobarde *«victoria»*, alcanzada contra el ejército de este Estado en vías de desarrollo de dimensiones miniaturas y que representaba menos de dos milésimas del total de tropas estadounidenses. Este sentimiento de júbilo contribuyó considerablemente a que Ronald Reagan fuera reelecto.

El sistema completo de acciones de la guerra psicológica es aplicado hoy en día por los EE.UU. contra la India, país amante de la paz, con el fin de socavar su independencia y romper la integridad territorial. Fue la *CIA* (Servicio de Inteligencia de los Estados Unidos) quién elaboró el plan correspondiente de desestabilización y desmantelamiento territorial de la India, plan conocido por la opinión pública bajo el nombre de *Brahmaputra.* Las acciones subversivas contra la India, realizadas directamente por los Estados Unidos o instigadas por ellos, abarcan no solamente campañas propagandísticas difamatorias, sino asimismo la guerra económica, el atizar el separatismo de los *sijs,* el respaldo material a los terroristas y a las fuerzas chovinistas en los Estados del noreste de la India, las operaciones secretas de los servicios de espionaje estadounidense, israelí y pakistaní y los armamentos para la vecina dictadura pakistaní. El complot asesino contra Indira Ghandi sólo se pudo llevar a cabo en este ambiente de presiones desestabilizadoras imperialistas y de incitación desde fuera de las discordias nacionalistas y religiosas.

En la Conferencia de la *Organización de Solidaridad de los Pueblos de África y Asia (OSA),* celebrada a fines de noviembre y comienzos de diciembre de 1984 en Kabul, se recalcó que la sociedad británica de radio *BBC (British Broadcasting Corporation)* contribuyó de manera concreta a la formación de este ambiente, mediante insinuaciones sobre los planes de exterminio de toda la familia de Indira Ghandi, que eran un estímulo para crear una atmósfera propicia a las intenciones de las fuerzas separatistas. Incluso después del asesinato de Indira Ghandi aparecieron reflexiones en las emisiones de la *BBC* de que esta acción era solamente el primer paso y que el nuevo primer ministro Ranyiv Ghandi y toda su familia habían de ser también víctimas de un atentado. Es evidente que según las intenciones de los organizadores de semejantes acciones propagandísticas desestabilizadoras, que utilizan con profusión informaciones no verificables, especulaciones e informaciones de fuente no citada (mencionemos la formulación clásica de las noticias de la BBC, frecuentemente presentadas como informaciones «de personas no definidas» o *«de círculos bien informados»* de tal o cual Estado), en el caso del asesinato de la primer ministra indú, el objetivo era crear una atmósfera de inseguridad, de caos y de desconfianza no solamente en el nuevo gobierno, sino incluso en las capas populares más amplias.

No obstante, se frustraron las especulaciones de los círculos imperialistas que pensaban que el asesinato de esta máxima personalidad, mundialmente respetada y reconocida, provocaría en

la India el caos y un estallido del odio atizado desde fuera. Las elecciones celebradas en diciembre de 1984, en las cuales el partido de Indira Ghandi alcanzó una rotunda victoria, se convirtieron al mismo tiempo en referéndum nacional a favor de la unidad interna de este inmenso país.

Las campañas estadounidenses de la guerra psicológica están coordinadas a escala internacional con las campañas de otros Estados imperialistas y se vuelcan también contra los habitantes de dichos países. Todos los componentes del aparato estatal de los EE.UU. y de otros países imperialistas participan en la guerra psicológica contra los países socialistas y en vías de desarrollo. Junto con todos los medios de comunicación masiva (en particular la radio) participan en ella el teatro y el cine, la música y las artes plásticas. Los servicios de espionaje, los diputados, los dirigentes sindicales reaccionarios, los clericos y los funcionarios académicos, así como numerosos grupos y muchas instituciones del terreno de la investigación (en los Estados Unidos cerca de 150) que representan una base científica de investigación para la guerra psicológica, están incorporados a las diferentes campañas. En los EE.UU. se encuentran bajo la dirección del presidente, y de sus más cercanos colaboradores.

Los servicios de espionaje norteamericanos gastan considerables recursos en el terreno de la propaganda (promedio anual; dos mil quinientos millones de dólares). La *CIA* gasta más de la tercera parte de su presupuesto para difundir

«informaciones» fuera del territorio de los Estados Unidos. La CIA que tiene prácticamente sin ningún otro control la propaganda *«negra»* y *«gris»* entre sus manos, desarrolla sus actividades mediante centenares de periodistas estadounidenses y extranjeros en los EE.UU. y en los demás países, que están a su servicio, mediante los medios de comunicación masiva nacionales.

Los agentes de la *CIA* se han infiltrado en las agencias *Reuter, AP y UPI,* así como en numerosos periódicos y estaciones de radio y de televisión y en muchas agencias de prensa de los demás países capitalistas y en vías de desarrollo. Los espías trabajan como periodistas y corresponsales o, al contrario, los periodistas y los corresponsales hacen de agentes y espías, ocupándose primordialmente de difundir mentiras como noticias y de realizar operaciones propagandísticas. Por lo general, esta gente hace las dos cosas a la vez; son espías y mentirosos. Las dos cosas son contrarias a la ética periodística. Según datos del Congreso estadounidense, en 1980 por lo menos 400 periodistas de diferentes redacciones de los EE.UU. colaboraban en secreto con la CIA.

A fines de los años sesenta, el imperio de los medios de comunicación masiva subordinados a la CIA representaba más de 800 servicios de información, organizaciones y personas privadas. El *Foreing New Service* es una de esas agencias, y publicaba artículos de emigrados de Europa del Este, difundidos por cerca de 300 diarios en el mundo (entre ellos se encontraban por ejemplo *New York Times, Christain Science*

Monitor y *New York Herald Tribune.* La CIA subvenciona las actividades de numerosas revistas en los Estados Unidos y en el extranjero, utilizándolas en amplias compañas como instrumentos para sus operaciones secretas. Además, tiene instaladas en el mundo cerca de 40 estaciones de radio subversivas.

A fin de apartar la atención de la opinión pública mundial de la utilización de las armas químicas por los Estados Unidos en Vietnam y para disimular que el Gobierno Reagan pretende gastar por lo menos 10 mil millones de dólares en la fabricación de gases paralizantes, sustancias halucinógenas y tóxicas. La CIA inventó la calumnia sobre la utilización de *Armas químicas* por el ejército soviético en Afganistán y por el ejército vietnamita en Kampuchea. Con este fin, la CIA incluso trató de presentar las correspondientes *«pruebas»,* que habían de ser preparadas en Kampuchea por un comando especial, enviado en secreto a este país en 1983. Pese a que los expertos de la ONU han desmentido seriamente las mentiras sobre la utilización de las armas químicas por el ejército soviético y vietnamita, los políticos estadounidenses y los medios de comunicación masiva de este país las siguen difundiando.

En importantes medios de comunicación o en periódicos *«independientes»*, comprados o sobornados, y en estaciones bajo su influencia, los agentes de la CIA se preocupan por difundir rápidamente semejantes *«noticias»* y falsificaciones, que los *«grandes»* diarios burgueses y las estaciones de radio y de televisión toman de

buena gana. El mecanismo de estas *«operaciones»* resulta muy sencillo: en alguna parte, digamos en Bangkok, aparece una noticia mentirosa, en un periódico respaldado financieramente por la CIA, quién también prepara la noticia. Esta noticia es tomada a continuación por *Associated Press (AP)* o la *Reuter y* desde allí llega a las páginas de la prensa del mundo y a los noticieros de la radio y de la televisión.

También la Dirección para las Relaciones Públicas, creada en el Ministerio de la Defensa de los Estados Unidos, se compromete en la guerra psicológica contra los países en vías de desarrollo. Tiene a su disposición cerca de 250 estaciones de radio y 40 centros de televisión, esparcidos por el mundo. Al igual que la USIA y la CIA, también esta institución edita ella misma o paga 480 revistas y diarios de una tirada total de ocho millones de ejemplares; produce 1.200 películas al año para el cine, 3.500 para la televisión; produce un número igual de programas radiofónicos y edita centenares de libros y otras publicaciones. El *Pentágono* gasta más de 300 millones de dólares al año para financiar su propaganda.

La propaganda militarista encontró un protector poderoso, representado por el actual gobierno republicano. Washington encaminó su propaganda hacia el anticomunismo más absoluto, dando un nuevo impulso a la guerra psicológica, que supera por sus dimensiones incluso las actividades del período de la *guerra fría.* En la declaración de la agencia soviética de prensa *TASS* del 17 de febrero de 1983 se señala que el Gobierno de los Estados Unidos *«en el día de hoy*

proclama oficialmente que tiene la intención de imponer al resto del mundo el orden estadounidense, como el único posible y obligatorio». Estipula la tarea de crear en otros países la infraestructura correspondiente, en otras palabras organizar una especie de *«quinta columna»*, a la cual se integrarán *«las personas y las instituciones que se hayan comprometido a contribuir al desarrollo democrático, pero al estilo estadounidense».* O sea, que Washington aplica en países soberanos la política de crear una especie de *«estructuras paralelas»* pro-norteamericanas, que funcionen paralelamente a las estructuras estatales oficiales, independientemente de ellas y, frecuentemente, contra ellas. Han de ser en cierto modo *«Estados en el Estado»,* claro está que dirigidos desde Washington. Estas *«estructuras paralelas»* al interior de los países capitalistas, pero sobre todo de los países en vías de desarrollo, tienen el objetivo de influir en la vida interna política, así como en la política internacional, conforme a los deseos de Washington, paralizar el movimiento por la paz, las actividades de la prensa progresista y de las fuerzas democráticas. Se trata de una política declarada de ingerencia en los asuntos internos de los Estados soberanos, extendida a los *«aliados»* y *«colaboradores»* de los EE.UU.

Las cosas han alcanzado tal situación, que a base de una decisión del presidente Reagan ha sido creado en 1982 en Washington un nuevo centro coordinador de la propaganda; un grupo amplio, donde se encuentran en calidad de miembros el ministro de relaciones exteriores,

George Shultz, el ministro de la defensa, Caspar Weinberger y el director de la *Agencia ICA,* Charles Wick. Este grupo, que disponía para un comienzo de un presupuesto equivalente a 65 millones de dólares, estaba encabezado al principio por el entonces asesor del presidente para los problemas de la seguridad nacional, William Clark. La tarea de este centro, además de coordinar diversas actividades de la guerra psicológica, consiste en convencer a los aliados de los Estados Unidos en Europa de que deben respaldar sin reservas la agresiva orientación de Washington en el terreno del despliegue de los cohetes de alcance medio en Europa Occidental y sus esfuerzos por desprestigiar el movimiento por la paz en esta región. No obstante, los objetivos principales de este «super-ministerio» consiste primordialmente en organizar y crear las infraestructuras de la información y la cultura, de tipo intelectual y social, imprescindibles para *«respaldar a los sistemas democráticos y reforzar las relaciones bilaterales».*

Por un lado aumenta la cantidad de informaciones, pero por otro, la gente es cada día víctima de la desinformación. Hablando de los medios de comunicación masiva occidentales, la llamada explosión de la información no constituye una detonación espontánea de *«la informativa»,* sino que se trata de una explosión cuidadosamente dirigida, cuyo radio cumulativo apunta hacia un blanco inequívoco —la libertad, los intereses y los derechos de las naciones. Se convierte en una guerra psicológica total, ininterrumpida y constantemente creciente.

IV LA LUCHA POR EL NUEVO ORDEN DE LA INFORMACIÓN

La exigencia de democratización del intercambio internacional de informaciones, que en los años setenta se caracterizó por la reivindicación de su descolonización, no es nada nuevo. Ya existía antes de que la mayoría de los países actualmente en vías de desarrollo se liberaran del yugo del colonialismo clásico. Tomando en consideración el creciente papel de los medios de comunicación masiva, poco después de la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial (han transcurrido ya cuarenta años desde su fin) se inició la lucha por su puesto en la política mundial. También la ONU y su organización especializada, la UNESCO, son una palestra de esta lucha desde su fundación. Los problemas y los principios del intercambio internacional de la información se discutían con creciente frecuencia e ímpetu no solamente en los foros de estas organizaciones, sino también en la *Unión Internacional de Telecomunicaciones* y en otras instituciones. Desde un comienzo se podía ver este doble y opuesto enfoque respecto a los

problemas de este intercambio, incluso *en di*chas organizaciones.

La URSS presentó con insistencia en la ONU—poco después del fin de la Segunda Guerra Mundial— una resolución de condena de cualquier tipo de propaganda, cuyo objetivo sea poner en peligro la paz, violarla o lanzar una agresión. Se sentía comprometida en esta cuestión por la pérdida de 20 millones de ciudadanos soviéticos caídos en la lucha contra los hitlerianos y por su memoria.

No obstante, el Occidente trató de imponer a la *Conferencia Internacional sobre la Libertad en la Información,* celebrada en 1948 en Ginebra por decisión de la ONU, su concepto imperialista del *«libre flujo de informaciones»*. Debilitado por la Segunda Guerra Mundial (aunque la Unión Soviética soportó su mayor peso) y perdiendo la capacidad de hacer frente a la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos, lucha respaldada también por la URSS y los jóvenes Estados socialistas de Europa y de Asia, el imperialismo pretendía alcanzar sus objetivos, a saber; crear para él mismo las condiciones para llevar a cabo la *guerra fría* contra los países socialistas iniciada en aquel entonces e impedir al mismo tiempo el despertar y el crecimiento de la toma de conciencia de los pueblos coloniales, premisa del derrocamiento del colonialismo.

Los países socialistas, y más tarde también los países en vías de desarrollo, cuyo número crecía constantemente, obraban a favor del concepto democrático de la información y esta problemática se reflejó en numerosos documentos

de la ONU; como por ejemplo en la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* (1948), la *Declaración relativa a la Difusión de los Ideales de Paz, Respeto Mutuo y Comprensión entre la Juventud (1965),* el *Convenio Internacional sobre la No Ingerencia en los Asuntos Internos de Otros Estados (1965),* la *Declaración de Principios de Derecho Internacional referentes a las Relaciones de Amistad y a la Cooperación entre los Estados de Conformidad con la Carta de las Naciones Unidas (1980),* etc. El *Pacto Internacional de los Derechos Cívicos y Políticos (1966),* donde el concepto de libertad de la información se vincula al reconocimiento de los derechos soberanos de los Estados en esta materia, reviste una importancia particular. El artículo 20 de dicho Pacto estipula que; todo tipo de propaganda de la guerra ha de ser prohibido por la ley y que toda incitación al odio nacionalista, racial o religioso, cualquier enemistad o violencia han de ser prohibidos también por ley.

A fines de los años 60, en los foros correspondientes se empezó a plantear el problema del desequilibrio de los flujos de información internacionales, siendo presentado por vez primera por los participantes al *Simposio sobre los Medios de Comunicación Masiva,* celebrado en 1968 en Liubliana (Yugoslavia), en cooperación con el centro de la UNESCO. También el encuentro de expertos, organizado igualmente por la UNESCO en 1969 en Montreal (Canadá), discutió esta cuestión. En la *16ª sesión de la Conferencia General de la UNESCO,* en octubre de 1971, el delegado hindú habló de la *«invasión de*

opiniones extranjeras en los países en vías de desarrollo» y en la resolución N° 4.301 de esta misma conferencia se recalca el importante papel de los medios de comunicación masivos en el ahondamiento de la comprensión internacional y en la cooperación en interés de la paz y el bienestar para la Humanidad. La Resolución concluye que es inadmisible que se abuse de los medios de comunicación masiva para hacer propaganda a la guerra, el racismo y para difundir el odio entre las naciones. Los países en vías de desarrollo empezaron a dirigirse a las autoridades de la ONU, ya que chocaban con una fuerte resistencia de parte de las potencias imperialistas, cuando se esforzaban por lograr el equilibrio en el flujo de la información internacional.

El desequilibrio de estos flujos fue criticado asimismo por muchos delegados en la siguiente *17ª* Conferencia General de la UNESCO, en primer lugar otra vez por el delegado de la India, que desenmascaró la centralización de las redes mundiales de telecomunicación en algunas metrópolis del mundo capitalista; señaló su dominación cultural sobre los países en vías de desarrollo y la necesidad de establecer un nuevo sistema de intercambio mutuo de noticias. Esta Conferencia lanzó la iniciativa de la preparación de un importante documento: la Declaración sobre los *Principios Rectores para la Utilización de los Satélites en las Emisiones de Radio.*

La resolución N° 4.113 de dicha Conferencia abarca una importante iniciativa de los países socialistas y los en vías de desarrollo presentada como llamamiento a elaborar un proyecto de declaración que trate sobre los principios fundamentales, orientados a la utilización de los medios de comunicación masiva en interés de la paz, la comprensión internacional y contra la propaganda bélica, el racismo y el *apartheid.* Junto con los países en vías de desarrollo, los países socialistas se esforzaban por lograr la adopción de un documento que abarcara, en este mismo espíritu, normas obligatorias para las actividades internacionales en el terreno de la información. Pero los países miembros de la OTAN, en primer lugar los EE.UU., rechazaban con obstinación esta iniciativa, argumentando con la responsabilidad, en primer lugar, de los gobiernos por las actividades internacionales en el terreno de la información. Este rechazo no se manifestó únicamente en la UNESCO, ni se relacionaba solo con los principios de las actividades globales de los medios de comunicación masiva. Cuando la Asamblea General de la ONU propuso (por mayoría de 102 votos) que el Convenio sobre los satélites para las emisiones directas fuera presentado al Comité para la utilización del espacio para fines pacíficos, con vistas a analizarlo, los Estados Unidos fueron el único país que votó en contra. Por aquel entonces, ya hizo su entrada en el escenario mundial la exigencia, claramente formulada, de lucha contra el imperialismo de la información.

La UNESCO organizó en los días del 17 al 28 de julio de 1972 un encuentro de expertos en materia de *Política y Planificación de la Información,* que se celebró en París. Respecto a los satélites de telecomunicación, dicho encuentro su-

brayó que estos satélites brindaban la posibilidad de amplio acceso a la información, pero podían, al mismo tiempo, crear una base para el *«nuevo colonialismo en la información»* y servir de instrumento al *«imperialismo cultural».*

El término de *«imperialismo de la información»* fue utilizado por vez primera por el presidente de Finlandia Urho Kekkonen en su conocido discurso, pronunciado en ocasión del seminario internacional de expertos de la televisión en la Universidad de Tampere el 21 de mayo de 1973, donde caracterizaba la extrema desigualdad que reina en el terreno de los flujos internacionales de la información. Este término echó raíces y se convirtió incluso en designación internacionalmente reconocida para el dictado ideológico-informativo, impuesto por los países capitalistas desarrollados a los países en vías de desarrollo. Puesto que este dictado tiene por objetivo reprimir y destruir las culturas nacionales de los países en vías de desarrollo, se utiliza con una frecuencia cada día mayor también el término de *«imperialismo cultural y de la información»,* que refleja de forma más compleja o global dicho dictado.

En ese período se hizo evidente el peligro de que se mantuviera, eventualmente se ampliara más, la dominación económica, y en una medida considerable también política, neocolonialista del Occidente sobre el mundo en vías de desarrollo, con la ayuda de los medios de comunicación masiva de los antiguos colonizadores y sus aliados, que representan en la actualidad países capitalistas desarrollados. La definición de *«imperialismo cultural y de la información»* no expresa únicamente la expansión y la dominación de los Estados imperialistas y los consorcios privados en el terreno espiritual (ideológico, cultural y de la información). En primer lugar es la expresión de la vinculación entre el poder económico-político y el poder de la información. Por esta razón, la lucha de los jóvenes Estados progresistas contra la explotación de su economía por los monopolios transnacionales y las amenazas de agresión militar imperialista, por una independencia económica auténtica y por la plena independencia política, no se puede realizar separada de la lucha por la independencia en el terreno de la información, las ideas y la cultura. Han conquistado el derecho de hablar al lograr la independencia, pero este derecho no puede ser anulado, impidiendo que su voz tenga audiencia —bien sea porque no disponen de una capacidad suficiente de medios para la información o porque estos medios son superados por los sistemas de comunicación imperialistas. Es decir que la soberanía política y económica de cada nación está inseparablemente unida a su soberanía espiritual, a la libertad de su desarrollo cultural, así como a la posibilidad de expresar y difundir sus opiniones en el escenario internacional.

La aplastante mayoría de los países en vías de desarrollo ha empezado a defender con mayor energía su soberanía en este terreno, bien sea en la UNESCO o, más en adelante, en varias sesiones de la Asamblea General de la ONU, así como en el marco del Movimiento de los Países

No Alineados y en otras oportunidades. Con justo derecho los países en vías de desarrollo reclaman que en las relaciones con los países capitalistas industrialmente desarrollados les sea asegurado por estos Estados, encabezados por los Estados Unidos, que no los amenazarán con ningún dictado en el terreno cultural, de la información u otros. Así es como, por ejemplo, la *IV Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países No Alineados,* celebrada en Argelia en 1973, condenó la práctica neocolonialista en el terreno de la información y pidió que se reorganizaran los circuitos y las redes de información, herencia del colonialismo que constituye un freno para el intercambio libre, directo, rápido y mutuo de informaciones. La Conferencia adoptó también otras recomendaciones, sobre cuya base las agencias de prensa de los países en vías de desarrollo iniciaron los preparativos para establecer un nuevo sistema de intercambio mutuo de informaciones.

Desde Nueva Delhi y Belgrado, en el año 1975, el llamado *«pool de noticias»* de las agencias de prensa de los Estados no alineados (agrupa en la actualidad acerca de 50 países) inició sus emisiones experimentales. Su base está constituída por diez centros regionales que recopilan las informaciones de las agencias nacionales que trabajan en sus respectivas regiones, y aseguran su transmisión a otros centros regionales. *«Prensa Latina»*, de Cuba, desempeña este papel, así como *«Samchát»* de la India, etc. Más en adelante se constituyeron agrupaciones semejantes de las organizaciones de radio y televisión y se creó

el consejo intergubernamental coordinador del *Movimiento de los Países No Alineados para la Información.*

Los resultados alcanzados en este terreno fueron los primeros pasos, pero revistieron gran importancia. Los órganos citados hacen frente a la falta de recursos financieros y de equipos técnicos, a la falta de cuadros calificados, pero también a los diferentes intereses políticos que se deducen de la extensa gama de orientaciones de los países que agrupan. Sin embargo, los monopolios mundiales de la información consideran, por ejemplo, la creación del sistema de intercambio de informaciones entre los países de Asia y Oceanía *(Asia — Pacific News Network — ANN)* como una seria amenaza a sus posiciones en el mercado asiático de la información. Gracias al sistema de *ANN,* los países de Asia y Oceanía tienen la posibilidad de emitir informaciones a todos los miembros y otras posibilidades diversas. La dirección de *ANN* ha recomendado enviar los materiales de las grandes agencias de prensa *(AP, UPI, etc.)* solamente por los canales de sus países miembros, con lo cual las agencias locales tienen la posibilidad de controlar la entrada de informaciones de los gigantes transnacionales de la información a sus propios medios de comunicación.

Después de ser formulada claramente en 1975 la exigencia de los países en vías de desarrollo de establecer en el mundo un *Nuevo Orden Económico Internacional,* más equitativo, aparece un año más tarde su exigencia (formulada con la misma claridad) de establecer un *Nuevo Orden*

Internacional de la Información que asegure la democratización y la descolonización del flujo informativo en el mundo. Esto sucedió en 1976, en la *5ª Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países No Alineados* en Colombo; por primera vez se dejó constancia de que el Nuevo Orden Internacional de la Información tiene la misma importancia para los países en vías de desarrollo que el Nuevo Orden Económico Internacional. Las dos reivindicaciones justificadas de los países en vías de desarrollo revisten los mismos rasgos anticoloniales y han sido tema de discusión, bajo una u otra forma, en las dos conferencias *cumbre* siguientes de los países no alineados (en La Habana en 1977 y en Nueva Delhi en 1983), así como en diferentes encuentros du sus ministros, de periodistas, expertos y organizaciones no gubernamentales y nacionales. Así es como estos países han elevado al nivel estatal la exigencia de decolonización y democratización de los sistemas de información y de los flujos de la información. Incluso la discusión mundial sobre el imperialismo cultural y de la información quedó a la sombra de esta lucha.

Los Estados socialistas han respaldado desde el comienzo esta reivindicación antiimperialista, cuya satisfacción sería una contribución considerable a la democratización de todo el sistema de relaciones internacionales. Siguen luchando, junto con los países en vías de desarrollo, en aras de su realización y, en principio, tiene las mismas posturas que los países en vías de desarrollo en este terreno. Parten, junto con muchos

de estos países, de la noción que la subyugación de los pueblos por los sistemas de comunicación de las potencias imperialistas no radica, pese a la importancia de este aspecto, exclusivamente en el terreno técnico. No es menos importante la creación de un clima internacional que limite considerablemente el abuso de las ventajas técnicas en el terreno de la comunicación, de parte de un país contra otro. Pero este clima puede ser logrado únicamente estableciendo relaciones pacíficas, verdaderamente democráticas entre los Estados, ya que estas relaciones representan al mismo tiempo la condición más fundamental para la independencia en el terreno del desarrollo económico y social de todas las naciones. Los Estados socialistas respaldan sin reserva la exigencia de los países en vías de desarrollo de reformar las estructuras internacionales de la información, pero no enfocan esta reforma de manera separada, aislada de las demás relaciones internacionales y no las reducen a la mera descolonización o a los problemas tecnológicos. Mientras perdure la guerra psicológica del imperialismo contra ellos y contra los países en vías de desarrollo, resulta muy difícil hacer frente a la expansión imperialista en la información hacia los países de Asia, África y América Latina.

A lo largo de los preparativos y en el transcurso de la Conferencia de Helsinki sobre la *Seguridad y la Cooperación en Europa,* celebrada en 1975 por iniciativa de los países socialistas, estos han planteado siempre este enfoque de todo el sistema de relaciones internacionales, así co-

mo su subsistema de la información. También Checoslovaquia dio una importante contribución a la preparación y al transcurso de esta Conferencia, incluyendo una propuesta para la solución de problemas del sector humanitario y de la información. En relación con la difusión de informaciones en el cine, la televisión y la radio, los Estados participantes a la Conferencia (sin excluir a los Estados Unidos) expresaron la esperanza de que *«este proceso se prosiga en forma que corresponda a la comprensión mutua entre las naciones y en concordancia con los objetivos estipulados en esta Conferencia».* Así es como la Conferencia de Helsinki, sus preparativos, influyeron en la discusión sobre los medios de información y de comunicación de forma directa e indirecta, contribuyendo así a una mejor comprensión del punto de vista de los países en vías de desarrollo en este terreno.

En plena concordancia con los principios mencionados, el presidente de la República Socialista de Checoslovaquia, Gustáv Husák, declaró en Helsinki: *«Estamos a favor de la más amplia inspiración mutua en el terreno de los bienes culturales, del intercambio de ideas y de informaciones que sirvan a la comprensión pacífica y el desarrollo multilateral de ser humano».* Recalcó al mismo tiempo que *«el desarrollo y la protección de los valores humanos supremos, de los nobles principios de paz y amistad entre los pueblos determinan para todos nosotros la necesidad de ser irreconciliables respecto a la propaganda del odio, la agresión, el militarismo, la violencia, la superioridad racial o nacional . . .»*

Es que el pueblo de Checoslovaquia tiene nefastas experiencias del período de preparación de la agresión de la Alemania fascista contra Checoslovaquia y, más tarde, de la ocupación de Checoslovaquia por los hitlerianos. Su régimen de terror causó la muerte de más de 300.000 ciudadanos checoslovacos —checos, eslovacos, judíos y otros—, pertenecientes a *«razas y naciones inferiores»* (según los nazis). En Checoslovaquia, este tipo de propaganda ha sido prohibido por la ley ya mucho tiempo antes de celebrarse la Conferencia de Helsinki.

Checoslovaquia ha aplicado en la práctica muchos principios adoptados por la Conferencia de Helsinki en el terreno del intercambio cultural y de la información, mucho antes de celebrarse dicha Conferencia. Aunque la mayoría de los Estados capitalistas, representados en la Conferencia de Helsinki, hayan adoptado dichos principios, por regla general no los aplican ni siquiera en el día de hoy. Por ejemplo, entre 1971 y 1974 fueron editadas en Checoslovaquia 20 traducciones de obras de autores belgas, mientras que en Bélgica solamente dos libros de autores de nuestro país. En 1974 fueron editadas 85 traducciones de libros franceses, con una tirada de 2 millones 700 mil de ejemplares, pero en Francia solamente se trataba de tres títulos traducidos del checo o del eslovaco. El mismo año, los teatros de Checoslovaquie presentaron 30 obras de autores franceses y se compraron en Francia 38 películas de largo metraje y 10 de corto metraje. Por lo contrario, Checoslovaquia exportó a Francia en 1974 solamente 3 películas de largo

metraje para la televisión y 47 películas de corto metraje. El intercambio con los países socialistas resultó mucho más equilibrado. Al igual que los demás países socialistas, Checoslovaquia no se aisla de los verdaderos valores culturales, creados en otras regiones del mundo, pero también los países socialistas, deben impedir la difusión de los seudo-valores imperialistas y diferentes tipos de propaganda subversiva, igual que los países en vías de desarrollo.

Una de las formas de defenderse contra la penetración ideológica y cultural del imperialismo, según el enfoque de los países en vías de desarrollo, radica en el desarrollo cuantitativo y cualitativo de sus propios medios de comunicación. No obstante, esto no es suficiente. Edificar, por ejemplo, una estación de televisión que emita en el idioma nacional o crear un diario nacional tiene poca importancia, cuando dicha estación depende de las películas estadounidenses y el diario cita de las noticias de las principales agencias de prensa occidentales. Aunque estos medios de comunicación masiva tienen una importancia considerable desde el punto de vista de su edificación, desde el punto de vista nacional son muy formales. Por ello mismo, los países en vías de desarrollo emprendieron paralelamente otro camino.

Los ministros de Información de los países en vías de desarrollo elaboraron en 1976 en Nueva Delhi un programa de acción, donde se estipulan las medidas concretas contra el imperialismo de la información y para superar el retraso en el terreno de la información. Se trataba, entre

otras cosas, del respaldo y la cooperación entre los países en vías de desarrollo, de la lucha contra el dictado de precios de parte de los medios de comunicación occidentales en relación con la utilización de los cables submarinos, de la elaboración de normas internacionales para la utilización de los medios de comunicación masivos, etc. Este programa, que abarca además del mencionado *«pool»* de las agencias de prensa de los países no alineados, fue aprobado además por la 5ª *Conferencia de los Países No Alineados,* al más alto nivel, en Colombo. Esta Conferencia adoptó también otras resoluciones sobre la coordinación en el terreno de la información para los países en vías de desarrollo. La Conferencia de Colombo decidió crear la *Asociación de Agencias de Prensa de los Países No Alineados,* un consejo de coordinación integrado por 15 miembros a nivel gubernamental, un comité coordinador para la Asociación de agencias en cuestión y demás.

En numerosos encuentros y simposios internacionales a nivel gubernamental y no gubernamental, así como en las Conferencias generales de la UNESCO y en las actividades de sus órganos, en las Asambleas Generales de la ONU y demás, se dedicó una atención esmerada a la formación de las ideas sobre el *Nuevo Orden Internacional de la Información y* a la lucha por su establecimiento. Así es como se celebró en marzo de 1976 (Túnez) un simposio internacional sobre el método o *La Forma de Desarrollar la Información entre los Países No Alineados,* en julio del mismo año una conferencia intergubernа-

mental sobre *La Problemática de las Informaciones en América Latina y el Caribe* (San José, Costa Rica), convocada por el director general de la UNESCO, sobre la base de las resoluciones de las tres Conferencias Generales de la UNESCO. El tema del desequilibrio en el terreno de la información no solamente se desarrolló ampliamente, sino también desde el punto de vista de los esfuerzos en aras del establecimiento del *Nuevo Orden Internacional de la Información,* en las asambleas y conferencias citadas, así como en particular en la 19ª sesión de la *Conferencia General de la UNESCO* en Nairobi (octubre-noviembre de 1976). La que encomendó a su dirección general crear un grupo de expertos para resumir los problemas de la comunicación masiva en la sociedad contemporánea. Sobre la base de esta recomendación fue constituída la Comisión Internacional para la *Investigación de los Medios de Comunicación Masiva en el Mundo,* encabezada por el ex-ministro de Relaciones Exteriores irlandés. Más tarde se conoció como *«Comisión MacBride».*

El comendato de esta Comisión estaba orientado no solamente a investigar los problemas actuales en el terreno de la comunicación, sino también para formular los problemas que requiren medidas inmediatas, precisar las cuestiones del equilibrio de los flujos de información en relación con el Nuevo Orden Internacional de la Información, etc. El material más amplio y un enfoque global, todo en relación con los problemas de la información masiva, fueron el resultado del extenso trabajo realizado por dicha Comisión,

que chocó con muchos obstáculos creados por el Occidente, sobre todo con sus esfuerzos por aislar a los países socialistas y separarlos de los países en vías de desarrollo. Pese a numerosas contradicciones e inconsecuencias, el informe final de la *Comisión MacBride* llega incluso más allá que la declaración de la UNESCO relativa a los principios fundamentales sobre la contribución de los medios de comunicación masiva al reforzamiento de la paz y a la comprensión internacional, al respaldo de los derechos humanos y la lucha contra el racismo, el *apartheid* y la incitación a la guerra, declaración que fue adoptada por la 20ª Conferencia General de la UNESCO en 1978. El informe final recalca que el contenido, no la técnica utilizada para la transmisión de la información, juega un papel decisivo. Caracteriza al *Nuevo Orden Internacional de la Información* como un proceso a largo plazo, para el cual no existe una reseña única. Aunque la terminología burguesa es tendenciosa, pese al silencio sobre algunas cuestiones y la ínfima atención dedicada a los medios de comunicación masiva de los países socialistas y en vías de desarrollo, el informe en cuestión, queriendo o sin querer, debilita los enfoques burgueses de la problemática de los medios de comunicación masiva en el mundo y pone al descubierto el papel profundamente negativo de los monopolios imperialistas de la cultura y la información, todo ello sobre la base de los hechos objetivos citados en dicho informe.

Cuando la *Comisión MacBride* presentó su informe final, *la Agencia Reuter* lo calificó de

«monstruoso», acusándolo de manifestar el odio hacia la *«libertad de información»*. El informe de la *Comisión MacBride,* publicado en febrero de 1980, exhorta, entre otras cosas, a los Estados a adoptar medidas legales para limitar el radio de acción de las corporaciones transnacionales en el mercado de la información (entre ellas está asimismo la *Agencia Reuter).* La tentativa del Occidente de eliminar el informe de la comisión del orden del día de la 21ª. *Conferencia General de la UNESCO* o apartarlo de la vista de los países en vías de desarrollo y esconderlo ante la opinión pública fracasó, pese a los considerables esfuerzos realizados por las potencias imperialistas. Chocó en primer lugar con la oposición de los países socialistas, que respaldan las justas reivindicaciones de los países en vías de desarrollo. El informe fue discutido y la *21ª Conferencia General de la UNESCO* aprobó sobre su base las conclusiones resumidas en la resolución Nº 4/9.

Se había dado ya un cambio en la manera de analizar la problemática de la información masiva dos años antes. Contribuyó a él también la discusión en torno al llamado *«informe preliminar»* de la *Comisión MacBride,* presentado en la 20ª *sesión de la Conferencia General de la UNESCO,* que aprobó este informe (entre otros tópicos abarcaba igualmente un análisis de las estructuras de comunicación del mundo en desarrollo). Lo más importante es que en esta conferencia, después de muchos años, las fuerzas conjuntas de los países socialistas y los en vías de desarrollo rompieron la oposición opuesta por los Estados miembros de la OTAN (aunque

se tuvieron que aprobar para ello formulaciones que eran concesiones). Fue aprobado un importante documento, llamado *«Declaración sobre los principios fundamentales relativos a la contribución de los medios de comunicación masiva al fortalecimiento de la paz y la comprensión internacional, el respaldo a los derechos humanos y la lucha contra el racismo, el apartheid* y *la incitación a la guerra».* Fue un éxito importante, en primer lugar de los países socialistas, ya que esta Declaración, adoptada por 146 países, era prácticamente el resultado de la iniciativa lanzada por la Unión Soviética en 1972. Por primera vez un foro internacional de esta envergadura aprobó un documento universal relativo al contenido, la misión y los principios morales de las actividades de los medios de comunicación. La adopción de esta *Declaración* resulta importante también por el hecho de demostrar la influencia creciente de las ideas planteadas desde hacía años por los países socialistas, porque en su esencia expresa estas ideas.

A fines de los años setenta, los países en vías de desarrollo propusieron en la UNESCO la constitución de un órgano internacional para recaudar recursos con vistas a ayudar a estos países en la edificación de sus propios medios de comunicación. Junto con el Informe final de la *Comisión MacBride,* en 1980, en la *21ª sesión de la Conferencia General de la UNESCO* en Belgrado, se presentó une documento sobre el inicio del *Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación Masiva (International Programme for the Development of Communi-*

cation —IPDC). Para la realización de este programa y desarrollar sus actividades bajo la dirección de la UNESCO se acordó constituir un *Consejo Intergubernamental.* Para integrar el mismo fueron elegidos los representantes de 35 países (Unión Soviética, República Democrática Alemana, Cuba, India, China, México, Nicaragua, Estados Unidos, República Federal de Alemania, Japón y otros). Presidente de este Consejo fue elegido Gunnar Garbo, representante de Noruega. En la actualidad este programa se está realizando.

La Asamblea General de las Naciones Unidas discutió en sus diferentes sesiones numerosas cuestiones concretas, relacionadas con la información, y adoptó varias resoluciones importantes al respecto. Por ejemplo en la 37ª sesión de la Asamblea General de la ONU, en 1982, fue aprobada una resolución que estipula la utilización de satélites artificiales de la Tierra para fines de transmisiones de la televisión. La resolución abarca también una estipulación idéntica al proyecto de convenio presentado por la URSS a las Naciones Unidas ya en 1979. Resulta especialmente importante el artículo de la resolución según el cual es necesario conseguir el consentimiento de cada Estado antes de empezar a emitir con el satélite hacia su territorio. Los representantes de los Estados Unidos y sus aliados de los países miembros de la OTAN protestaron contra este principio, así como otros países capitalistas. Defendían el supuesto *«derecho»* de sus sociedades a emitir por vía satélite sus programas de televisión a cualquier lugar,

conforme a su parecer, pero la mayoría de las delegaciones rechazó resueltamente este proceder.

Junto con numerosos países en vías de desarrollo, también los países socialistas actuaron a favor de la activación de los esfuerzos desplegados por la ONU en la creación del *Nuevo Orden Internacional de la Información* y la ampliación de la ayuda brindada a las naciones de Asia, África y América Latina en el terreno de los medios de comunicación masiva. Aprobaron las actividades de la UNESCO y se lanzaron a la búsqueda de recursos para ayudar a los países en vías de desarrollo en la creación de sus propios sistemas nacionales de comunicación y en la preparación de los cuadros necesarios, utilizando para ello el margen ofrecido por el *Programa Internacional (IPDC).* Los Estados occidentales, en primer lugar los Estados Unidos, trataron de frenar por todos los medios esta discusión, cuyo carácter general era antiimperialista, eliminar del orden del día el problema del *Nuevo Orden Internacional de la Información* e imponer su concepto de *«libre flujo de informaciones».*

La misma situación surgió prácticamente cuando se discutía el segundo problema, el trabajo de la *Oficina para la Información Pública de las Naciones Unidas.* Los países socialistas y los en vías de desarrollo trataban de lograr que los servicios del secretariado y del centro de información de la ONU (asegurados en total en 64 países) informen mejor y más en detalle a la opinión pública sobre las actividades y las decisio-

nes de la ONU en favor de la paz, el desarme, la descolonización, etc. Los representantes estadounidenses y los de otros países occidentales se esforzaban, por el contrario, por atacar este *Secretariado y Centro de Información de la ONU* y, prácticamente, pedían el cese de sus actividades.

Los EE.UU. trataron por todos los medios de obstaculizar el trabajo constructivo de tal Secretariado y Centro, objetando, incluso, contra la ampliación posterior de las informaciones sobre las actividades de la ONU. Por esta razón, una serie de recomendaciones presentadas por los países en vías de desarrollo fue plantada de forma desunida para su discusión en la 38ª sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Los EE.UU. demostraron una vez más su falta de disposición para respetar la opinión mundial y los intereses de los países en vías de desarrollo que reivindicaban la descolonización y la democratización del intercambio internacional de informaciones, cuando votaron contra la resolución relativa la información, la cual en total obtuvo 135 votos, a favor.

Asimismo, el informe sobre la relación de la opinión pública hacia la ONU, elaborado por su secretariado, provocó una reacción tempestuosa de parte de las delegaciones de los países occidentales. En él se constataba que el rechazo que crece hacia esta organización entre la opinión pública occidental, es debido a que los círculos gubernamentales y los medios de comunicación de masas occidentales no aclaran objetivamente las actividades de la ONU.

En ese informe se subrayaba que, por el contrario, la Organización de las Naciones Unidas goza de gran respeto y es ampliamente reconocida en los países socialistas, gracias entre otras cosas también, a las informaciones objetivas de sus medios de comunicación.

Los representantes de las delegaciones de los países occidentales se pronunciaron contra este informe, tildándolo de ser *«desequilibrado»* y *«no objetivo»* y exigiendo que se revocara. No obstante, la mayoría de las delegaciones aprobaron las conclusiones principales de dicho informe, así como las conclusiones presentadas en el mismo.

La Unión Soviética y los demás países socialistas siempre han defendido y siguen defendiendo, —en todos los foros internacionales, sin excluir los de la ONU, en ocasión de las discusiones relativas a la información— la necesidad de aprovechar el enorme potencial de los medios de comunicación masiva en aras de la paz, la democracia, la comprensión entre las naciones y el progreso del mundo entero. Opinan que las divergencias ideológicas y políticas, que existen por razones objetivas entre el socialismo y el imperialismo, no deben ser llevadas al nivel de la *«guerra psicológica»* y de la propaganda subversiva. Insisten consecuentemente en que la prensa, la radio y la televisión no deben ser utilizadas para incrementar la tensión internacional, para justificar los preparativos bélicos y la carrera armamentista. Sin embargo, el poderoso aparato propagandístico del Occidente está en una gran proporción justamente al servicio de

estos objetivos. La propaganda occidental deteriora y perjudica la causa de la paz, de la comprensión y de la cooperación internacional hasta con sus tesis sobre la *«admisibilidad de una guerra nuclear»* y las posibilidades de vencer en ella, sobre las prioridades de las llamadas *«armas limpias»* del tipo de la bomba de neutrones, etc. La campaña propagandística sobre la pretendida *«amenaza militar soviética»*, desarrollada ya desde hace años, ha alcanzado dimensiones gigantescas.

Los dirigentes de la Unión Soviética y de los demás países socialistas han condenado repetidas veces este tipo de actividades y desde la tribuna misma de las Naciones Unidas se han escuchado también voces en contra de estas campañas propagandísticas del Occidente. La Declaración Política de los Estados Miembros del Tratado de Varsovia, adoptada en Praga en 1983, recalcó que *«los Estados representados en la sesión, consideran extraordinariamente importante el consecuente cumplimiento de los principios y resoluciones del Acta Final de Helsinki referentes a la cooperación en las esferas de la información, en interés del reforzamiento de la paz y del entendimiento mutuo entre las naciones y subrayan lo actual que es la Declaración de la UNESCO sobre estos problemas, adoptada en el año 1978. Condenan enérgicamente la utilización de instrumentos tan fuertes de influencia en la conciencia de la gente y modelar la opinión pública, como son la prensa, la radio y la televisión, para la difusión de informaciones tendenciosas y hasta mentirosas, que tergiversan la situación en uno u otro país y llevan al enajenamiento y la enemistad. Ningún Estado puede permitir que desde su territorio se realice tal actividad subversiva».*

La 38ª sesión de la Asamblea General de la ONU, a base de una proposición de la URSS, adoptó una declaración de condena a la guerra nuclear, donde se señala como inadmisible también *«la difusión y la propaganda de doctrinas y concepciones políticas y militares que han de justificar* ***«la admisibilidad»*** *del inicio de la guerra nuclear».* Esta Declaración fue respaldada por la mayoría de los Estados Miembros de la ONU, confirmando así el carácter de actualidad que reviste la tarea de limitar o impedir esta propaganda imperialista, antihumana, del armamentismo y la guerra.

En la 38ª sesión de la Asamblea General de la ONU, los países en vías de desarrollo presentaron igualmente un proyecto de resolución bajo el título *«Cuestión relacionada con la información».* Según se indicaba en el proyecto, en el terreno de las informaciones internacionales se debe realizar una cooperación basada en la igualdad, la justicia, las ventajas mutuas y los principios del derecho internacional. Conforme a lo estipulado en el proyecto de resoluciones, es imprescindible modificar la posición de dependencia de los países en vías de desarrollo en el terreno de la información y las telecomunicaciones. El proyecto exhorta a todos los Estados y a todas las instituciones del sistema de la ONU a cooperar en la edificadión de un *Nuevo Orden Internacional de la Información* y la Telecomuni-

cación, orientado al fortalecimiento de la paz y la comprensión entre las naciones, que permita a todas las personas participar activamente en la vida política, económica, social y cultural y contribuya al desarrollo de la amistad entre los países y al respeto de los derechos humanos. En la resolución se expresa asimismo el respaldo a las actividades del *Programa Internacional para el Desarrollo de las Telecomunicaciones,* en cuyo marco se realiza un esfuerzo para movilizar los recursos necesarios para edificar los sistemas nacionales de la información en los países en vías de desarrollo.

La URSS y los demás países socialistas respaldaron plenamente este proyecto presentado por los países en vías de desarrollo, completándolo además con referencias de documentos internacionales de gran significación, como por ejemplo el *Acta Final* de la *Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa,* la *Declaración sobre la Educación de las Naciones para una Vida en Paz* y otros, donde se realza la necesidad de aprovechar los medios de comunicación masiva en aras del mantenimiento y el fortalecimiento de la paz y la comprensión entre las naciones.

Los representantes de los países occidentales trataron primero de desmantelar lo más posible el contenido político de este proyecto de resolución y convencer a sus autores que retirasen las reivindicaciones antiimperialistas. Más tarde, trataron de impedir su aprobación por *«razones financieras».* Sin embargo, la mayoría absoluta de los países miembros de la ONU respaldaron

el proyecto presentado. Solo tres Estados votaron en contra; los Estados Unidos, Gran Bretaña e Israel. Ni siquiera la mayoría de los aliados de los EE.UU. de la OTAN se atrevieron a oponerse a la voluntad —claramente expresada— de la opinión pública mundial de esmerarse por lograr la comprensión entre las naciones e impedir que se utilicen los medios de comunicación masiva para fines subversivos.

A base de los resultados de la votación relativa a este proyecto de resolución, numerosos observadores manifestaron la opinión de que el actual gobierno estadounidense trata de ejercer una presión creciente sobre las organizaciones internacionales en el margen de la línea de agresión de su política internacional, de impedir la estructuración de principios justos en el terreno del intercambio internacional de informaciones y de conservar para sí el campo libre, con vistas a la subversión ideológica y la guerra psicológica contra las fuerzas de la paz y del progreso. También los ataques lanzados por los Estados Unidos contra la ONU y sus tentativas de *chantaje* en relación con la UNESCO constituyen una contribución a esta orientación.

En las Naciones Unidas, los EE.UU. y unos cuantos aliados suyos se encuentran en oposición contra la aplastante mayoría (sobre todo de los países en vías de desarrollo y los países socialistas) cuando se someten a voto problemas urgentes de la información internacional, así como también de la política mundial, en primer lugar de la guerra y la paz. Tomando en consideración la arrogancia estadounidense y el desprecio

que manifiestan en relación con los intereses del resto del mundo, los Estados Unidos se encuentran cada día más aislados en la ONU, por lo cual tratan de minimizar la importancia del Consejo de Seguridad y de toda la ONU, amenazándola directamente y poniendo en peligro hasta su existencia. Todo esto sucede en un período en que el objetivo fundamental de la ONU —mantener la paz y la seguridad de las naciones— se convierte también en la tarea número uno para toda la Humanidad. Los Estados Unidos proclaman que cesarán sus actividades en el seno de la ONU, violan constantemente el espíritu y la letra de la *Carta de la ONU* e ignoran las decisiones de sus órganos principales.

Hacia fines del 1983, el Gobierno de los EE.UU. tuvo un gesto de una arrogancia improcedente que confirmó una vez más la postura de superioridad y desprecio adoptada por los Estados Unidos, en relaciones con la comunidad mundial. El ministro estadounidense de Relaciones Exteriores George Shultz propuso que los EE.UU. se salieran de la UNESCO y el presidente Reagan aceptó esta proposición. Con ello se inició la *«guerra psicológica»* de los EE.UU. contra la UNESCO, acompañada además de amenazas de esta organización, de sanciones financieras y de ofensas al director general Amadou Mahter M'Bow. Con esta guerra declarada a la UNESCO, los EE.UU. pretendían someterla a sus intereses, es decir obligarla a modificar su política en beneficio de la difusión de los *«valores norteamericanos»,* o incapacitarla y destruirla.

La mayoría de los miembros de la UNESCO,

icluyendo a numerosos aliados y amigos de los Estados Unidos (por ejemplo Japón, Holanda, Francia y otros) se distanciaron de este gesto de los EE.UU. o lo rechazaron abiertamente. Así es como por ejemplo el representante francés en el consejo ejecutivo de la UNESCO, Jean-Pierre Cot, calificó la decisión estadounidense de *«grosero error político».* Entre los aliados de mayor significado para los Estados Unidos, en ese momento únicamente Bonn adoptó una posición servil respecto a su decisión, declarando su vocero Peter Boenisch que el Gobierno federal *«comparte las inquietudes de Washington en relación con la política unilateral de la UNESCO».* No obstante, la dirección de la UNESCO y la mayoría de sus miembros estaban y siguen decididos a hacer todo lo necesario con vista a asegurar la actividad ininterrumpida de esta organización, incluso sin los EE.UU., declarando Jean Pierre Cot (ya mencionado) que los Estados Unidos piden cambios en la UNESCO, mientras que un cambio es necesario en la postura de los Estados Unidos y no en la UNESCO. Pese a todo, los EE.UU. abandonaron la UNESCO el 31 de diciembre de 1984.

Gran Bretaña disparó casi al mismo tiempo la *«segunda salva»* contra la UNESCO, representada por su declaración oficial de abandonar esta organización a fines del año 1985, en caso de que la UNESCO *«no se mejore»* y no *«revise»* sus actividades en el curso del año en cuestión. No es ningún secreto que los Estados Unidos presionaron a Gran Bretaña para que diese este paso; los EE.UU. exigieron que Gran Bretaña si-

guiera su ejemplo. En una declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores, con fecha del 20 de diciembre de 1984, se señala la *«incompetencia»* de la UNESCO, argumentando que esta organización tiene *«orientación política»* y se encuentra en posiciones adversas respecto a las *«instituciones de la sociedad libre, sobre todo aquellas que defienden la libertad de prensa y los derechos humanos»*. En el documento del gobierno británico, respaldado por declaraciones de la primer-ministro Margaret Thatcher, se presentan las mismas acusaciones. También el gobierno conservador de la República Federal de Alemania tiene la intención de dar este paso, al igual que los Estados Unidos y Gran Bretaña.

No cabe duda de que detrás del *complot* visible de los Estados Unidos y Gran Bretaña contra la UNESCO se encuentra la intención de obligar a esta organización a aplicar la línea de estas dos potencias imperialistas y retornar a los tiempos en que los EE.UU. y Gran Bretaña ocupaban un puesto dominante y subordinaban las actividades de la UNESCO a sus intereses imperialistas. Hoy en día, al igual que en el pasado, quisieron utilizar a ésta y también a otras organizaciones internacionales para fines expansionistas en la información, la ideología y la cultura, con vista a imponer el modelo occidental de desarrollo al mundo entero. Pero la UNESCO no fue creada para servir a los fines de un Estado o de un pequeño grupo de Estados, sobre todo imperialistas. Conforme al preámbulo y el artículo 1° de los estatutos de la UNESCO, su misión consiste en *«fortalecer las ideas de paz en la mente de las*

personas» y contribuir al *«fortalecimiento de la paz y la seguridad»*. Desde la fundación de la UNESCO, los países socialistas se esforzaron por lograr la realización de esta misión y por la transformación de la organización muy especializada en organización internacional universal y conquistaron poco a poco un apoyo considerable a su esfuerzo. La llegada de aproximadamente cien Estados jóvenes al escenario internacional hizo que las actividades de la UNESCO no fuesen ya determinadas por los intereses de las potencias imperialistas, encabezadas por los Estados Unidos. La UNESCO se convirtió en una de las organizaciones internacionales de mayor importancia, en cuyas actividades se proyectan hoy en día los problemas políticos, científicos, económicos e ideológicos más actuales del mundo contemporáneo.

La misión de la UNESCO consiste en contribuir al desarrollo de la cooperación científica y cultural, a la paz entre las naciones y al progreso mundial. Como parte integrante de la ONU, esta organización ha hecho un trabajo considerable, contribuyendo primordialmente a la alfabetización, a la enseñanza, al desarrollo de la cultura, la ciencia y la enseñanza en los países en vías de desarrollo, a la solución de los problemas globales de la Humanidad, a la utilización de los medios de comunicación y al ahondamiento de la confianza y la comprensión entre las naciones. Para lograr este fin, organiza numerosos intercambios culturales e informativos, seminarios internacionales, simposios e investigaciones, así como brinda becas a los estudiantes y los científi-

ficos, etc. Claro está, que todo esto resultaría imposible sin luchar contra las secuelas del colonialismo, el racismo, la psicósis de guerra y sin desarrollar actividades generales en aras del fortalecimiento de la paz, que ocupa cada día un puesto más importante en las actividades de la UNESCO. En 1984 excluyó de su grupo europeo a Israel y privó a este fiel aliado estadounidense de la ayuda cultural, por su agresividad y racismo. Desde entonces, la UNESCO ha servido repetidas veces de tribuna para las críticas a la política de Washington, incluyendo su agresividad contra las culturas de las naciones en desarrollo. Fueron en particular los países en vías de desarrollo quienes manifestaron en la UNESCO acusaciones muy duras contra los países capitalistas desarrollados, que tratan de imponerles el modelo occidental de desarrollo (en el caso de los EE.UU., el *«modo de vida norteamericano»*). Las actividades de las empresas transnacionales fueron objeto de críticas implacables, así como también las actividades del imperialismo cultural y de la información (lo cual se deduce de los hechos anteriormente citados).

Al aprobar la mencionada *Declaración sobre los Principios Fundamentales,* relativos a la *Contribución de los Medios de Comunicación Masiva al Fortalecimiento de la Paz y la Comprensión Internacional, al Respaldo a los Derechos Humanos y la Lucha contra el Racismo, el «Apartheid» y la Incitación a la Guerra,* la UNESCO ha condenado la política misma del Gobierno de Reagan. El resultado de todo esto es *«la cruzada»* estadounidense contra la UNESCO, que afecta el

sistema entero de la ONU y viola el principio de universalidad de ambas organizaciones y la igualdad de derechos de todos sus miembros. Además, los enemigos de la UNESCO calculan que su salida tendrá por consecuencia una reducción del presupuesto de esta organización, lo cual se debería manifestar, a su juicio, en la disminución de los recursos para financiar el programa de ayuda a los países en vías de desarrollo. Una de las primeras consecuencias de esto ha de ser la obstaculización de la edificación de los sistemas de la información en los países en vías de desarrollo y dificultar sus esfuerzos en aras del establecimiento del *Nuevo Orden Internacional de la Información.*

Por encima de los obstáculos creados por los Estados Unidos y otras potencias imperialistas, la lucha por el *Nuevo Orden de la Información* no se ha interrumpido, siguiendo su curso no solamente en la ONU y la UNESCO, sino incluso en el marco del Movimiento de los Países No Alineados. La sexta Conferencia de este movimiento, celebrada al más alto nivel, en La Habana en 1980, exhortó a sus miembros a crear las condiciones para el desarrollo posterior de los medios de información y su cooperación mutua. En la Declaración de esta Conferencia se subraya que la cooperación entre los países no alineados forma parte integrante de la lucha actual por la instauración de nuevas relaciones internacionales, así como de la lucha por el establecimiento del *Nuevo Orden de la Información* como componente de este conjunto. La sexta Conferencia de los países no alineados ha manifestado que con-

sidera como premisa primordial del Nuevo Orden de la Información la edificación de medios de comunicación masiva de carácter nacional.

Los participantes a la 7ª Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países No Alineados (celebrada en Nueva Delhi en marzo de 1983) aprobaron las actividades del *«pool»* y del Comité para la cooperación entre las organizaciones de radio y televisión de los países no alineados y exhortaron a estas organizaciones a desarrollar esfuerzos con vistas a la descolonización de las informaciones, para hacer frente a la información tendenciosa sobre los acontecimientos y a las campañas de los medios de comunicación orientadas contra los países no alineados y los movimientos de liberación nacional. En la Conferencia, las actividades de las organizaciones de la información fueron calificadas de *«parte inseparable del proceso de desarrollo nacional»* de los países no alineados.

En numerosas sesiones de diversos órganos gubernamentales y no gubernamentales de los países no alineados, celebradas entre las dos conferencias *cumbres,* pero también en el curso del año 1984, se dedicó una gran atención a las cuestiones discutidas por ambas conferencias. La última sesión de este tipo fue organizada (antes de concluir este trabajo) por la conferencia de la *Organización de Solidaridad de los Países de África y Asia (OSPAA),* en los días 29 de noviembre hasta el 3 de diciembre de 1984 en Kabul (Afganistán). El documento de trabajo elaborado por la *OSPAA* llevaba el título siguiente: *«El Nuevo Orden de la Información, una necesidad*

política urgente». En numerosas contribuciones presentadas ante esta conferencia, se realzó la relación directa que existe entre la independencia y el desarrollo de los países que se han liberado del yugo colonialista y la descolonización de los medios de comunicación masiva. Como bien se dijo en el Comunicado final, adoptado por la conferencia; *«. . . la edificación de medios de comunicación masiva independientes, es una tarea demasiado difícil para cada país en particular, pero la cooperación entre los países en vías de desarrollo en este terreno contribuiría al cumplimiento de esta tarea».* Los representantes de numerosos países en vías de desarrollo apreciaron altamente en sus intervenciones el respaldo brindado por los países socialistas a sus justas exigencias, así como su ayuda directa a estos países en la edificación, el aseguramiento material y la formación de cuadros para los medios de comunicación masivos nacionales. También se señala en el *Comunicado Final de la Conferencia de la OSPAA,* que *«. . los participantes enfatizaron el aspecto fructífero y la efectividad de la cooperación entre los países en vías de desarrollo y los países socialistas, como un ejemplo de relaciones mutuamente ventajosas y equitativas que contribuyen a desarrollar los sistemas de la información nacionales e independientes».*

Respecto al problema del *Nuevo Orden Internacional de la Información,* Babrak Karmal dijo entre otras cosas lo siguiente: *«La edificación de una nueva estructura para la información y el establecimiento del nuevo orden en el terreno de*

las informaciones internacionales resulta imposible sin acabar con la dependencia de la información y sin la lucha contra los monopolios de la información de los países imperialistas. También la experiencia de nuestro país lo confirma. Opinamos que el terreno de la información debería ser liberado a la mayor brevedad posible de los efectos de la «guerra psicológica». Los medios de comunicación masiva deberían jugar un importante papel en la defensa de la paz mundial y la seguridad, en el cese de la carrera armamentista y para encontrar salidas a las crisis actuales en las relaciones internacionales y también para mejorar la atmósfera política en el mundo».

CONCLUSIONES

La evolución actual en el terreno de la información internacional demuestra que los monopolios occidentales de la información tratan de acallar la verdad con su fuerza técnica. En primer lugar se trata de los monopolios de la información de los Estados Unidos quienes tratan, recurriendo a métodos sofisticados de manipulación con la mente de las personas, de imponer el orden a la norteamericana y de convencer del *«bien»* que representa la civilización *«made in USA»* para las demás naciones. La invasión cultural e informativa de los medios de comunicación masiva de los Estados Unidos tiene estipulado el fin de sustituir el modo de vida nacional en los países en vías de desarrollo por el modo de vida norteamericano, destruyendo las culturas nacionales autóctonas. En esta relación, una importante conclusión se ofrece, partiendo de la posición dominante de los monopolios estadounidenses y del Estado en el terreno de las informaciones internacionales, conclusión que más aún es resultado de la política global de los Esta-

dos Unidos: la lucha contra el imperialismo cultural y de la información es en primer lugar una lucha contra el imperialismo estadounidense.

El imperialismo cultural y de la información no tiene más que una alternativa; crear las premisas técnicas y de derecho internacional para establecer relaciones mundiales de comunicación que permitan la edificación de las estructuras nacionales independientes de la información y la participación sobre pies de igualdad de todos los Estados en el intercambio internacional de informaciones. El desarrollo de cada nación está condicionado no solamente por la existencia de sus derechos, sino en primer lugar por la posibilidad de edificar su propio sistema independiente de la información, proteger su soberanía y la identidad cultural contra el control de las corporaciones transnacionales. Cada nación debe tener asegurado el derecho de informar ampliamente y de actuar equilibradamente en el terreno de la información en aras de la eliminación de la tensión internacional, de la seguridad propia y de la paz mundial. Todos los Estados del mundo deberían respetar —sin ninguna excepción— los principios del derecho internacional, en primer lugar el derecho de las otras naciones a la autodeterminación, la igualdad y la no ingerencia en los asuntos internos de los demás. Los países socialistas reconocen plenamente y respetan estas exigencias, planteadas por la *Conferencia de los Países No Alineados sobre los Medios de Comunicación,* celebrada en Yakarta en el año 1984. Es evidente que la lucha por lograr su inclusión al sistema global de relaciones internacionales ha de ser todavía prolongada, compleja y difícil.

El proceso de reforma de las estructuras mundiales de la información ya está iniciado y seguirá hacia delante, lo deseen o no sus adversarios imperialistas. Los países en vías de desarrollo están resueltos a establecer, con la ayuda de los países socialistas, un sistema justo de intercambio internacional en el terreno de la información. Se trata sin embargo de un proceso a largo plazo, vinculado a una dura lucha contra un adversario muy fuerte, experimentado y dispuesto a hacer todo: el imperialismo cultural y de la información.

A base de numerosas negociaciones en la ONU, la UNESCO y el Movimiento de los No Alineados, se empiezan ya a vislumbrar las formas de las premisas necesarias para la creación de un orden de la información más justo en el mundo. Visto desde la óptica de los países en vías de desarrollo, entre ellas se encuentra en primer lugar el equipamiento con medios de comunicación de los países en vías de desarrollo, equipos que deben ser tomados del arsenal caracterizado en diversos documentos como *«medios de comunicación»*. Estos *«medios de comunicación»* no se limitan, sin embargo, al mero aspecto técnico del asunto, sino que abarcan en principio todos los aspectos de las informaciones masivas.

Los teóricos burgueses afirman que es suficiente que los países en vías de desarrollo adopten la tecnología occidental y con eso se solucionan todos los problemas relativos a la edifi-

cación de sus propios medios de comunicación. En realidad, el asunto es más complicado; la tecnología de la información solo es neutra a primera vista. El adquirirla conduce frecuentemente a una subordinación tecnológica, que tiene, a su vez, como resultado la dependencia ideológica respecto al país fabricante de dicha tecnología. Justamente por esta razón es necesario elaborar una tecnología nueva para los medios de comunicación de los países jóvenes independientes, que responda a sus necesidades y exigencias y no imite el sistema implantado por los países capitalistas desarrollados.

Un aspecto importante del *Nuevo Orden de la Información* consiste en la preparación de cuadros nacionales —periodistas y técnicos— para los medios de información, capaces no solamente de hablar y escribir en su idioma materno, sino que reflejen la vida espiritual de su país, los ideales y los esfuerzos de las masas populares. Solamente los cuadros locales, nacionales, lo mismo periodistas que trabajadores técnicos, pueden asegurar el carácter realmente independiente y nacional de los medios de comunicación locales.

Tal y como fue recalcado en la *Conferencia de la OSPAA,* celebrada en Kabul, también la cooperación de los países en vías de desarrollo en los sectores más diversos de la información juega un papel de considerable importancia, es decir en la creación de estructuras comunes de información, en la formación de cuadros, en el intercambio de programas culturales y noticias, así como en la ayuda prestada por los países en

vías de desarrollo más adelantados a quienes lo están menos. En este terreno, resulta natural el procedimiento común de los países en vías de desarrollo en el escenario internacional. Sean como sean de complejas las tareas de la información y otras relacionadas con el establecimiento del Nuevo Orden Internacional de la Información, la descolonización de los medios de comunicación masiva y de los flujos internacionales de la información es imprescindible y debe aunar a todos los países en vías de desarrollo.

Otra condición sumamente importante del *Nuevo Orden Internacional de la Información* es la cooperación de los jóvenes países independientes con los países socialistas. Es que la lucha por el establecimiento del *Nuevo Orden Internacional de la Información* es la continuación del proceso de democratización de las relaciones internacionales, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre. Los jóvenes Estados independientes, al igual que los países socialistas, rechazan el *«derecho del más fuerte»* en las relaciones internacionales, derechos defendidos bajo el manto del *«libre flujo de las informaciones»* por quienes en la práctica aplican la política del neocolonialismo espiritual. Los países socialistas se solidarizan plenamente con los países en vías de desarrollo en la lucha contra esta plaga, respaldando las reivindicaciones de los países en vías de desarrollo también porque el orden internacional de la información más equitativo permitiría romper las barreras del silencio y las mentiras. Son los imperialistas quienes tratan de cercar con estas barreras a los países so-

cialistas y el Nuevo Orden de la Información permitiría difundir la verdad sobre el socialismo.

Respecto a los esfuerzos de los países en vías de desarrollo en aras de alcanzar la independencia en la información, los países socialistas adoptan una postura diametralmente diferente de la de los Estados imperialistas; no solamente respaldan en el escenario internacional su programa relativo al Nuevo Orden de la Información, sino que ayudan de manera realista a los países en vías de desarrollo a edificar los medios de comunicación nacionales, a equiparlos con la técnica necesaria y a formar a los periodistas. La Unión Soviética, Checoslovaquia y otros Estados socialistas siguen brindando a los pueblos de Asia, África y América Latina una ayuda concreta en la estructuración de los órganos de información y la edificación de los sistemas de comunicación. En numerosos países están funcionando estaciones de radio, centros de televisión y de retransmisión radiofónica edificados con la ayuda de la URSS, la República Democrática Alemana y la República Socialista de Checoslovaquia. Los establecimientos de telecomunicación internacionales, que utilizan el sistema del satélite *Intersputnik,* funcionan exitosamente. La Unión Soviética reaccionó al llamamiento de la UNESCO fijando para los países en vías de desarrollo tarifas ventajosas por la utilización de sus medios de telecomunicación.

La conexión troposférica establecida entre Moscú y Nueva Delhi representa una iniciativa interesante. La URSS ha sido uno de los primeros países en contribuir al *Programa Internacional IPDS* con la suma de 500.000 *rublos* y ha ofrecido 50 becas al año en las escuelas soviéticas, con miras a preparar especialistas del sector de la información y las telecomunicaciones.

En numerosos países en vías de desarrollo, los especialistas de los países socialistas participan en la edificación y el servicio de estaciones terrestres de telecomunicaciones cósmicas, en estudios y emisoras de televisión y de radio y de fábricas de televisores y aparatos de radio. La URSS, Checoslovaquia y la República Democrática Alemana suministran diferentes equipos y piezas de repuesto, sus especialistas elaboran los esquemas de los medios de comunicación, preparan la documentación técnico-económica y la construcción de nuevas fábricas para su producción.

También el hecho de que durante la elaboración de los proyectos y la edificación de diferentes establecimientos de medios de comunicación masiva compartan los especialistas de los países socialistas gratuitamente sus experiencias y forman ellos mismos —en los países en vías de desarrollo— muchos especialistas de numerosas profesiones técnicas y de la construcción, reviste una importancia particular. Estos trabajadores adquieren después experiencias laborales y profesionales, que les permiten trabajar —por si solos— en los establecimientos una vez terminados y en la edificación de otros nuevos.

La URSS ayuda a los países en vías de desarrollo también en la formación de periodistas, especialistas en poligrafía, radiocomunicaciones

y técnicos de televisión. Cabe recalcar que esta ayuda de la Unión Soviética y de otros países socialistas nunca se ha visto vinculada a condiciones políticas. La URSS no posee en los países en vías de desarrollo ninguna estación de radio o de televisión, ni se esfuerza por obtener ventajas comerciales, como hacen con frecuencia las empresas transnacionales occidentales.

Los países socialistas seguirán brindando a los países en vías de desarrollo la ayuda que les es indispensable y resulta aceptable para ellos. Pero en ninguno de los casos lo hacen desde la posición de *«donante»*. En el curso de la realización del *Programa Internacional IPDC,* los Estados socialistas incluso pueden sacar algunas experiencias valiosas en el terreno del cumplimiento de las tareas de desarrollo de las telecomunicaciones de los países en vías de desarrollo.

En su tiempo, Jawaharlal Nehrú subrayó que no era fácil conquistar la libertad, pero que es mucho más difícil defenderla. Los medios de comunicación masiva imperialistas, pertenecientes a las empresas transnacionales, son un instrumento del neocolonialismo. Por eso, la lucha de las naciones que se han liberado del colonialismo y combaten por el *Nuevo Orden de la Información,* es también una forma de batallar por la plena libertad en todos los sectores.

La libertad de elegir su propia opinión o las informaciones y los valores culturales es incompatible con la libertad para manipular ideológicamente y embrutecer a la gente con la fuerza de los sistemas de comunicación. Los países socialistas luchan contra la difusión de la desinformación, las seudo-culturas inhumanas y la guerra psicológica. Siempre han respaldado y seguirán respaldando el libre intercambio de los verdaderos valores culturales y de las informaciones verídicas. En este sentido, seguirán ayudando con intensidad creciente a los países en vías de desarrollo en el terreno político, económico y técnico.

SUMARIO

	Introducción	5
I	Monopolio de «la verdad»	13
II	Neocolonialismo informativo y cultural . .	31
III	La información y la política	61
IV	La lucha por el Nuevo Orden de la Información	81
	Conclusiones	117

¿«Intercambio ilimitado» o imperialismo informativo?

JAROSLAV KUČERA

Traducido del checo por:
Jana Novotná
Portada y diagramación:
Jiří Skácel
Cierre de redacción:
septiembre de 1985

Editado por la Agencia de Prensa Orbis en colaboración con el Comité Checoslovaco de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina, Praga, 1986

TA 228/5 TS 02/b-14 12—015—86